

RELATO

Aneizor



In

Mente

Interfectorem

REALIZADO DE FORMA INDEPENDIENTE

Aneizar

IN
MENTE
INTERFECTOREM
RELATO

RELATO

Tu mente Interfectorem

Obra registrada en SafeCreative

Establecido por la ley de registro de la protección de la propiedad intelectual, no se permite la reproducción total o parcial de la obra, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin la autorización de la autora.

Todos los derechos reservados.

In Fiducia (blog)

www.infiducia.wordpress.com

Creative Commons Attribution 4.0
Código de registro: 1904120639340
Fecha de registro: 12-abr-2019 20:35 UTC

Aneizar

INDICE

SIN LLAVE

HIC INCIPIT

SUSPICIONIS

VOLO VINCERE LUDUM TUUM

IPSUM LUMEN

COACTIO

ALICIA

MARIO

MUS LABORATORIUM

MARIO

ALICIA

FUGA CONSILIUM

FINITA EST

LA LLAVE

NORMALIS VITAE

PRIMA QUAE PRIUS

GRAVIDAM

VERUM

NEREIDA

PUERTA ABIERTA

LAS HABITACIONES DE LA MENTE (1)

LAS HABITACIONES DE LA MENTE (2)

RELATO

Tu mente Interfectorem

En esta ocasión, gracias a vosotros que me leéis. Siempre es bueno recibir ese apoyo que te impulsa a seguir con tus sueños.

Aneizar

SIN

LLAVE

RELATO

In mente Interfectorem

Hic Incipit
(El comienzo)

Aneizar

Abro la ventana y me coloco en el alféizar de la misma. La lluvia moja mi rostro, mis pies descalzos. Respiro hondo, la luna llena brilla se deja ver preciosa. No lo pienso más, esto no es real. Me lanzo al vacío. Me despierto sobresaltada y sudando, respiro tranquila solo era un pesadilla y yo sola conseguí salir de ella. Siempre me funciona la misma hazaña subir hasta el ultimo piso de un edificio y dejarme caer. O en este caso, abrir la ventana de la habitación, para precipitarme por ella. Puedo notar que mi pulso se va normalizando, estoy más tranquila.

Me levanto de la cama en dirección a la cocina, necesito una taza de cola cao calentita. Mientras espero a que el microondas termine, la lluvia golpea con fuerza el cristal. Un ruido leve se puede escuchar en el salón, casi ni se escucha.

Me doy cuenta de que alguien más está despierto en casa, me quedo en la puerta y observo. ¿como es posible?, mis padres no se encuentran en casa y mi hermano Antonio tenía una fiesta, habrá vuelto antes. No hace nada, no se si realmente hay alguien.

Me centro en la taza, al levantar de nuevo la mirada en la ventana, creo ver un rostro en ella, me mira. Sus ojos negros observan que estoy por hacer. Sola desaparece, para dejar ver el siguiente reflejo. Se ve corpulento, encapuchado. Intento ser astuta y disimular. No digo nada, deslizo mi mano por la encimera, para alcanzar el imán de los cuchillos. Es más hábil que yo, bloquea mi movimiento. Acercándose un poco más a mí. Solo un grito ahogado sale de mi boca y noto que me desvanezco. No termino de perder la consciencia, vuelve al segundo intento. Empapa más el pañuelo y lo apretó en mi nariz. Ese seria mi Hic incipit, a partir de ahí, todo fue mucho peor.

El primer día cuando lo vi, mis ojos estaban perplejos, podía percibir como se salían de su órbita. Todo por la impresión que me daba tenerlo frente a mí. Antes el frío recorría mi cuerpo, ahora es una corriente eléctrica la que pega latigazos a mi columna. Para sumar, la angustia del pecho, como me falta el aliento cuando lo tenía frente a mí.

Jamás pensé ni siquiera que me pasara algo como esto, ni siquiera que esta persona fuera capaz de causarme tanta angustia. Ese instante, lo puedo recordar como si lo viviera ahora mismo.

Tu mente Interfectorem

<<No se mueve, sigue mirándome de frente y no formula palabra alguna, ¿qué querrá de mí? Se empieza a mover, cada vez más y más cerca, va dibujando una sonrisa en su cara. ¿tal vez haya dejado de sentir el miedo que sentía? ¿o es mayor que el de antes?, no lo sé. Espero con ansia el momento en el que me despierto y esto solo sea otra mierda de pesadilla en la cual me tiro al vacío y me despierto. Pero sigo sin encontrar tal vacío, cada vez veo más cerca otro tipo de fin. No sé cuánto tiempo lleva hay parado de frente a una mesa de escritorio, ni siquiera sé que está haciendo, mi vista no llega más haya de una pequeña distancia a causa de mis ataduras. Mi miedo ha calmado, no sé por qué, pero de repente siento que realmente no me quiere hacer daño. Por lo menos a mí no.

Le miro a los ojos, no estoy segura de que manera, me ven ellos. Siento los míos llorosos y con miedo, no puedo aguantar las lagrimas. Siento que me aprieta un dolor punzante en el pecho, fruto de toda la ansiedad que iba acumulando. Esa persona que yo creía que me quería, que nos criamos junto. Ahora es quien me retiene, me amordaza y me castiga en este zulo. Su mirada es su peor arma. Se acerca a mí, lo veo a cámara lenta, sus manos se acercan a mi boca, agarra de la parte de atrás del pañuelo y afloja. Mi boca libre y dolorida, me cuesta gesticular palabra alguna, lo intento.

— ¿Por qué? — Vuelve el dolor, sigo con frío en el cuerpo, esta vez estoy segura de que no es por el miedo. Necesito respuestas. Sigue sin hablar, pero tampoco quita la mirada. No se nota ningún arrepentimiento alguno en él. Empiezo a notar que jamás ha sido el, realmente. — Eres repugnante. — Intento salivar, tengo la boca seca.

Sin ningún resultado le escupo en seco en la cara. Él, se pasa la mano por la cara para limpiarse. Se da la vuelta, va dirección a un armario empotrado en la pared. Abre una puerta, no logro ver lo que hay dentro, él es tan grande, jamás me había fijado. Mi mente ya no sabe que sentir, miedo, ira, el dolor del pecho se hace intenso, no veo a mi amigo por ningún lado.

Aneizar

— *Ernesto, por favor, suéltame. —Ni siquiera se gira para mirarme, sigue rebuscando en el armario. Por fin se da la vuelta. Se acerca a mí, con lo que parece, un bisturí.*

— Empecemos jugando con esa bonita cara.— Dice mientras su sonrisa pasa hacia la comisura del labio derecha, siento que el corazón se me sale y tengo ganas de despertarme de la pesadilla, no encuentro el edificio por el que caerme. >>

RELATO

In mente Interfectorem

SUSPICIONIS

(Sospechas)

Aneizar

Los recuerdos vienen a mi cabeza, como si fuese ayer mismo. Ese día que yo siempre supe que no era producto de mi imaginación y que mis sospechas eran ciertas. El día empezaba como sacado de una película, día soleado y con ganas de salir a comerme el mundo.

<<Mi madre tiene preparado el desayuno, pero como siempre llego tarde al instituto y tengo que comerme la tostada de camino al autobús, salir corriendo y decidirme a empezar un buen día. Pero desde que salgo por la puerta siento que no voy sola en el camino. Miro de lado a lado de la calle, no precisamente por que vaya a cruzar. Ese camino de diez minutos se me hace eterno. Al girarme para ver si viene algún coche, me percató de que una sombra se vuelve atrás para no ser vista, me digo a mí misma que son simples paranoias mías y sigo hacia adelante. >>

Después de mucho rato de charla con Alicia, necesito descansar. Si se puede donde nos encontramos. Necesito una cama de verdad.

—Ah. ¿Alicia? Tengo más por contarte. — Me acerco al conducto, soy consciente de que tengo que cuidar los detalles.

<<Noches de insomnio, siempre con fatiga y mucho sudor. Ya no recuerdo que soñaba. Cuando levanto la vista veo una sombra mirándome desde la esquina de la ventana. Me hecho hacia atrás, estiro mi brazo y enciendo la luz, pero ya no hay nada. Esta obsesión lleva días atormentándome. ¿Quién me va a querer seguir a mí? Me tiro de nuevo sobre la cama e intento coger el sueño.

— ¡Nereida, Nereida! — Veo a Erica desde lo lejos, corriendo con su mano a lo alto. — Hoy, Hoy, ¡Ay! — Le cuesta sacar las palabras — ¡Por fin te encuentro! ¿Vienes hoy al cine? — Se me había olvidado la quedada con las chicas, pero mi paranoia no me ha permitido ver más haya a mi alrededor.

— Allí nos vemos, llámame luego y hablamos. Ahora voy con prisa. — La dejo con la palabra en la boca, abro la puerta de salida y voy dirección a la parada del autobús. Al final quede con las chicas a la sesión de las 20:00PM. Iré dando un paseo. El aire me despeja, poco a poco deje de pensar en todo lo que rondaba mi cabeza.

¡brr, brr!, mi teléfono móvil vibra en mi bolsillo del pantalón. Ernesto me llama. Mi mejor amigo desde la guardería, no hay persona en la que más confiara. Estos días lo aparte de mí.

—¿Dónde estas metida? —Le pido que nos veamos mañana en mi casa por la noche y cuelgo. Esa noche mis padres y mi hermano saldrán y estaré sola.

Tu mente Interfectorem

Caen gotas sobre mi cabeza, el cielo está más oscuro de lo normal. Aligeró el paso, es entonces. Por el rabillo del ojo percibo una sombra alta detrás de mí. Acelero más y más el paso. De nada me sirve, siento que me pisa los talones, el miedo me sube desde el estómago por la garganta.

Cambio de dirección y me escondo en una calle contraria, detrás de unos coches y espero que pase de largo. Pasa por delante de mis ojos, es robusto. No logro distinguir de quien se trata, va tapando su rostro. Mira en mi dirección, mi respiración se acelera y noto el temblor de mi cuerpo y las lágrimas que bajan por mis ojos. Cuando pasa de largo dejo esperar unos minutos y salgo corriendo en la dirección contraria. No miro atrás, ni me detengo en comprobar si el se dio cuenta. A lo lejos veo el cine y a las chicas en la puerta e hice lo peor que podía pasarme por la cabeza, olvidarlo todo y no contar nada. >>

— *¿Logro hacerte daño con el bisturí? — Vuelvo a recordar ese momento. A un que no precisamente como lo cuento. Le doy un poco de brillo a la historia.*
— Si, cada dialogo. — Ella vuelve a escuchar y yo le relato ese momento.

<<Empuña el bisturí, no le tiembla el pulso. Tampoco me quita la mirada. — No deseo marcar tu bonita cara. —Es un enfermo y jamás pensé que él estuviera detrás de todo esto. Me repugna todo esto que me hace. Para mi era con un hermano, nos criamos juntos, pero el siempre quiso más. — No te enfades Nereida, sé que quieres esto, sino ahora, en otro momento. — >>

Aneizar

VOLO
VINCERE
LUDUM TUUM

(Yo, también quiero jugar ese juego)

Tu mente Interfectorem

Soy yo la que esta frente a él. Soy yo la que mira desde arriba. Otro recuerdo viene a mí. Alicia no contesta, hace tiempo ya que no contesta. No sé quien pueda estar al otro lado. Sigo con mi historia. Necesito que alguien la oiga. <<— Ahora te soltaré. No chilles, nadie puede oírte. No quiero ningún movimiento, ¿de acuerdo? — Asiento, el filo del cuchillo en mi cuello impone. Las cuerdas de mis muñecas se van aflojando y empiezo a notar la movilidad de estas, los siguientes son mis tobillos, cada vez huelo más cerca mi libertad. Tengo que ser más lista que el.—¿Estás más tranquila? — En su mirada creo ver a mi amigo, en el que yo siempre confié. Le miro confundida con lágrimas en los ojos. Veo su mano acercarse, acariciar lentamente mi cara, mi cuerpo se contrae mostrando repulsión ante la caricia. El miedo recorre mi cuerpo y cada centímetro de mi piel se hiela de aversión. Con la misma mano alza mi mentón, para que le mire a la cara. Le contengo la mirada, con desafío. — Podías haber hecho las cosas de otra manera. — Esta vez retiro mi rostro. Él, agarra con más fuerza mi mentón. Se acerca, no articula ninguna palabra. Se va acercando cada vez más. Puedo oler su aliento, característico, chicle de menta, fuerte. Posa con agresividad su boca sobre la mía. Con aberración, me separo como puedo. Al quitármelo de encima, mi pulso se acelera. Mi nivel de nerviosismo se hace ver, mi respiración agitada y mis lloros son evidentes. El me recuerda que tiene el control, inca más el cuchillo, lo insinúa más fuerte sobre mi cuello. Se acerca a mi oreja.

— No me has dejado otra opción. — Se aleja, y se oye el tranco de la puerta cerrarse desde el otro lado. Me acerco lentamente hacia la puerta, poso mi oreja en ella. Es de metal, de ahí que este tan fría. El oxido sé está comiendo su color gris. Detrás de ella no consigo escuchar ningún ruido. Miro alrededor de mí, percibo un objetivo. En la esquina superior derecha.

— ¡FANTÁSTICO!, NO TE VALE CON VENIR A TORTURARME, QUE ME CONTROLAS CADA SEGUNDO. — Grito a la cámara, no estoy segura de que pueda escucharme. No veo ninguna ventana, ni conducto de ventilación. Solo un colchón mohoso y la cámara. Tengo que volverme a ganar su confianza, solo tengo que jugar con sus dobles intenciones. Puedo ser más lista que él. >>

— Y eso creía, pero todo salio mal. — Sigo sin recibir respuesta de Alicia. Tengo que hablar con él. Los planes los han modificado y me siento desinformada.

Queizar

Creo que la traición está yendo más allá, debo solucionarlo.

Saco mi llave, pero la cerradura ya no se abre. Nunca debí confiar en él.

— Alicia, si sigues hay necesito contarte otra cosa más. — El recuerdo es muy real, me transporto al lugar inmediatamente.

<<La luz del sol me pega en la cara, me estiro y se me abre la boca. Parece que todo fue un mal sueño. Cojo mi teléfono y miro mis mensajes, Ernesto me espera en la parada del autobús. Me daré prisa, como siempre le haré esperar.

— Buenos días mamá, no me esperes hoy para comer. Sandra nos invitó a comer por su cumpleaños y luego saldremos al cine. — Cojo un pan de leche y un zumo y le lanzo un beso.

— Espera Nereida, nosotros saldremos el fin de semana. Coge el teléfono, luego te llamaré.— Levanto mi pulgar en señal de que la he escuchado y salgo por la puerta, con el bollo en la boca. Le mando un mensaje a las chicas y otro a Ernesto de que estoy llegando a la parada. Cada vez estoy más cerca, veo de fondo a mis amigos, pero la imagen se va difuminando y los voy perdiendo, acelero el paso, pero los sigo perdiendo, mi pulso se acelera, me siento muy frustrada, ¿por qué no llego a ellos?.>>

Perdí el recuerdo volviendo a la realidad. Golpeo una y otra vez la puerta. Espero a que me abran en algún momento.

RELATO

Tu mente Interfectorem

Ipsum lumen
(Muy claro)

Aneizar

Sé que todo son ordenes. Hay que seguir las al pie de la letra, respiro hondo. Mis recuerdos se mezclan en mi cabeza, pero hasta mí viene uno muy feliz. <<La brisa, las olas de fondo, puedo sentir la arena entre mis dedos de los pies. Nuestras risas son muy huecas. Se escuchan a través de, ¿altavoces? —¡MAMA, ESPÉRAME!— Una niña de pelo cobrizo, ojos color miel y tez clara, corre detrás de su madre, su tierna sonrisa denota felicidad en su rostro. Me voy acercando cada vez más a esa niña y a su madre, reconozco sus rostros.

—¿Mama, eres tú? —Me oigo de fondo, pero cuando vuelvo a mirar a la niña ya no está. — Hija, ¿seguimos jugando? —Ahora soy yo esa niña pequeña. —¡Nereida!—Oigo a mi padre llamarme. Lo puedo ver dentro del agua. Agita sus manos, pidiéndome que me adentre en el océano. Cuanto más me intento acercar a él, más lo pierdo, hasta que se desvanece. Me doy la vuelta, buscando de nuevo a mi madre. No esta. Una fuerza que emerge del fondo del mar se aferra a mi tobillo, e intenta sumergirme. Cuanto más lucho e intento soltar la atadura invisible que me arrastra. Es peor, más lo va consiguiendo y poco a poco la falta de oxígeno, me impide luchar. Dejo que me lleve. >>

Me despierto agitada, sin poder volver a moverme, toda mojada, mi respiración agitada vuelve a retumbar en mi cabeza, mis gritos están saliendo fuera de ella y mis ojos van percibiendo los colores y las luces de mi alrededor. La pantalla me ciega un poco, debo de volver.

Mi nariz vuelve a percibir ese hedor, el recuerdo me va viniendo.

—Alicia, ya sé que no quieres hablar. Pero escuchame, si alguna de las dos salimos. Cuenta mi historia.

<<Ese día me desperté calada de cabeza a tobillos. Me había tirado un cubo de agua turbia encima.

—Pensé que ya no estabas en este mundo, llevas todo el día sin comer. — Miro a Ernesto mostrando mi desprecio.

—Volviste a atarme. ¿qué soy un preso del Medievo?. Quítame los grilletes. ¿Serás mi verdugo? —Tiro de mis articulaciones, queriendo escapar de mis ataduras. Saliendo de mi garganta, un gran grito. No se si es el eco o producto de mi imaginación. Un segundo grito se escucha al final del pasillo.

—La única manera de que me dejes darte de comer, yo solo quiero cuidarte. Nunca me dejaste realmente, solo sabias hablar. ¿Realmente alguna vez me escuchaste?— Su forma de hablar, su expresión facial, me encuentra con un verdadero desconocido.

Tu mente Interfectorem

Ahora mismo habla y habla. Claramente su obsesión nos llevo a todo esto. O eso creí. —¡Estas enfermó y necesitas ayuda!, ya no sé si tengo odio hacia ti o me das lastima.— Todo re mezclado en mi cabeza, no se si odiarlo o no. Realmente él podría estar muy enfermo. El me mira y es boza una sonrisa, que para nada resulta tranquilizadora. Acerca a mi boca un cuchara. No tengo ningunas ganas de comer. Lo intenta de nuevo varias veces. — ¡YA TENDRÁS HAMBRE! – tira la bandeja al suelo, con todo lo que tenía encima. El estruendo del plato contra los ladrillos para mis oídos es atronador, me coloco de rodillas en el colchón y hundo mi cabeza entre mis rodillas. Entre sollozos, oigo la puerta como se cierra. Por el rabillo del ojo, detecto como Ernesto se marcha. Mi vista va nublandose, mis ojos se van empañando por las lágrimas que originan. >>

—Solo puedo pensar en si me estarán buscando. —Por fin escucho a Alicia articular palabras. — Puedo entenderte, este tiempo aquí es horrible. Pido morir cada día. — Esto no ha hecho nada más que empezar. Debo una visita. ¿Alicia?, ¡Alicia!— Necesito llamar de nuevo su atención. — ¡ME LLEVA! — Dejo el suspense en el aire. Y la puerta se cierra de golpe. Se puede escuchar a Alicia gritar a través de su puerta.

Unos pasos. El tranco de la puerta está abierta, la recuerdo claramente cerrada.

—¿Ernesto? —La puerta chirría al abrir, todo está oscuro. Enciendo la luz y compruebo.

—¿Me buscas?— Lo puedo escuchar detrás de mí.

REALIZADO DE FORMA INDEPENDIENTE

Aneizar

Coactio
(Coacción)

Tu mente Interfectorem

—¿Como has salido?— *Esta más que claro que respecto a fuerza, es más grande que yo. En un cuerpo a cuerpo tengo las de perder.*

—Deberías de tener más contentos a tus amigos. Ese chico no es muy listo. —
Esta más que claro, viendo a Ernesto frente a mí en el pasillo. Sin esperarlo me empuja contra la pared.

—¿No querías que estuviésemos así de juntos?— Sube su brazo hasta mi garganta y aprieta fuerte. La falta de aire me impide luchar contra él. Suelto puñetazos al aire. Que no sirven de nada, voy viendo todo más nublado. Ante de caer al suelo, alguien se acerca por detrás de Ernesto. Atravesando su garganta desde su nuca y dejando ver la punta del cuchillo desde adelante. Claramente la fuerza se afloja y yo caigo.

“Me encuentro tumbada, bajo la sombra de un árbol. El sol se está poniendo y empieza a refrescar. Una pequeña mariposa de colores vivos se posa en mi antebrazo, se queda quieta. Siendo tan frágil, tiene esa confianza en mí. Después de unos segundos despliega sus alas y hecha a volar. ¿Soy yo esa mariposa?, claro que no, me falta esa libertad. Esa de la que ella gusta.”

Aneizar

Alicia

Abro los ojos y la realidad me golpea en la cara. Solo me queda mi imaginación, para poder escapar de aquí durante segundos y creer que soy libre. No me puedo frustrar, tengo que encontrar la manera de salir. Recordando siempre que la cámara me observa. Tiro de los grilletes, no son muy cortos, pero me permiten algo de movilidad, la justa para rastrear algo de un lado de pared. Minuciosamente, palmo la pared, es ladrillo visto, alguno tiene que quedar suelto, un tornillo oxidado o algo que permita protegerme la próxima vez que alguien entre. Es inútil con estas cadenas no tengo la suficiente agilidad para moverme bien, tengo que convencerle para que me suelte. Me siento en el colchón, es algo asqueroso. No puedo moverme de aquí. Tengo que pensar. Oigo voces detrás de la puerta, no se encuentra solo. De toda la historia de la chica, lo que no me cuadra. Es que si es todo una obsesión para el ¿Qué pinto yo en todo esto? No les conozco de nada a ninguno de los dos. El chirrido de la puerta es desagradable al tímpano. Entra y cierra la puerta.

—Dile a tu amigo que pase, ¡así seremos más!—Guiño un ojo de forma sarcástica, sonriendo al mismo tiempo. Él responde con otra sonrisa, se sienta a mi lado dejando la bandeja en el suelo. Me mira, solo me mira. Saca del pantalón un cuchillo pequeño, comienza a jugar con él.

—¿Que te hace pensar que ahí alguien hay fuera?— Me mira con un aire de superioridad.— No Necesito a nadie.

—¿La chica de al lado? ¿Que has hecho con ella? — Sigue jugando con el cuchillo.

— Hablas demasiado. Come. — Empuja la bandeja hasta mis pies.

— Ernesto, dejame ir. No diré nada. Dejame volver a mi casa. Si ni siquiera nos conocemos. —Le suplico entre sollozos. Para mi sorpresa él comienza a reírse, no entiendo nada.

— No soy Ernesto. Deberías de echarte amigas mejores. Y menos mentirosas.

— Estas palabras me dejan claro lo que pensaba. No trabaja solo. A un que no entiendo lo de las amigas.

Tu mente Interfectorem

—Será mi imaginación, pero juraría que os escuche discutir. Luego avanzar junto a ti hasta mi celda. —Mantengo mi sonrisa sarcástica, a un que cada vez me dan más ganas de llorar, de gritar papa, mama ayudadme. De nada me sirve ahora mismo, si no soy fuerte, si no me ayudo, no saldré de aquí. Nos miramos mutuamente a los ojos, y una lagrima cae de mi ojo, y recorre mi rostro. El la recoge, la besa y vuelve a posar sus ojos en mí. — Confía en mí. — Esas palabras salen de su boca como un susurro. Lo cierto que su rostro me es familiar. Pero si no es Ernesto ¿Quién es?.

Unos golpes provienen de la puerta. Ahora la lagrima se le escapa a él, agarra con una mano mi espalda. Me acerca más a él. No se como expresarme en estos momentos. El se separa de mi lado y se levanta. Llevo mis manos a mi vientre, el cual está sangrando. Me arde mucho y todavía recuerdo como se introducía el cuchillo en mí, hasta el sonido, mientras atravesaba mi piel. Muy desconcertada, sin articular palabra alguna. Solo brotan lagrimas de mis ojos, y el dolor en mi abdomen empieza a ser más fuerte. Le miro, él se va alejando. Pero allí me deja expuesta.

Una chica entra, saca una jeringa. Mientras le saca el aire a esta, me está dando información mínima de lo que van a hacer conmigo ahora.

— ¿Entendido? Que esto te sirva de advertencia. — Clava la aguja en el cuello y noto el liquido pasar a mí. — Cogela y llevala al laboratorio.

Aneizar

Mario

No recuerdo en que momento me preste a todo esto. No voy a negar que me gusta.

Con el chico muerto, debo de buscar un sitio para deshacerme de él. Y con ella a mitad de ello, desde arriba me han dicho que me deshaga de ella también.

Recorro, día tras día los mismos pasillos, a la misma habitación. Sigo sin acostumbrarme al chirrido particular de la puerta al abrirse. Saco una bolsa de basura y recojo todo lo que se encontraba dentro. Creo que sigue con vida. Quise ayudarla, pero fue inevitable. Su cabeza se golpeo con un saliente del suelo.

Abro la puerta, coloco la bolsa en una esquina y me acerco a la camilla. Acaricio su pelo y voy bajando por su rostro, no se ve ni una gota de vida en ella.

—Continua teniendo pulso, pero es débil. — Es fría ante la situación que nos encontramos, y la que jamás habría esperado. Erica vino después, tendría que haber muerto ella.

—Hay que mantenerla viva, el juego debe continuar. —Sigue hablando, pero yo prefiero no escucharla. No se da cuenta que somos marionetas. El juego era de ella, pero va más halla de un juego.

—Tiene que morir. — Es lo único que mis labios son capaces de vocalizar. Habían forjado un gran vinculo, solo eramos tres desconocidos. Juntos eramos un gran equipo

—Harás lo que se te diga, las ordenes son claras. Se le mantiene a ella con vida. — Mi cuerpo crece y mi cabeza estalla en rabia.

— ¡NO!. HE DICHO QUE DEBE MORIR. —Estiro mi mano y aprieto su cuello, sus ojos parecen salirse de las órbitas y el miedo se lee en su rostro. Hasta su piel coge otra coloración. Siento como la sangre caliente recorre mi cuerpo. Su expresión hace que la exaltación sea fuerte y que apriete más fuerte.

Tu mente Interfectorem

Vuelvo a ser yo, al suelto de golpe y miro mi mano, sujeto mi muñeca con miedo.

Erica coge las llaves del coche, yo cargo a Nereida en brazos y vamos al coche. La dejo tumbada en la parte de atrás y Erica se monta en el lado del copiloto.

—Un momento. — Coloco una lona de plástico en la camilla y voy a por el cuerpo de Ernesto. Lo envuelvo y cargo su cuerpo en el maletero. Erica me mira, ha salido del coche.

—Ya está hecho.— Le tiendo un papel sin mirarle a la cara. —La dejamos en una zona visible y conduces a la dirección que te he dado.—

— ¿Qué hiciste? — Su voz es seca y cortante, se le nota enfadada. Me es indiferente.

—Eso ya no es asunto tuyo, haz lo que te digo. — Coge el papel lo guarda en el bolsillo trasero de su pantalón.

— ¿A esta también le dirás que la quieres, o lo reservarás para otra? —Mi mano vuelve a cobrar vida propia y se alza, pero mi mente pone barreras y la frena.

— Por suerte Alicia no me recuerda. — Se ríe.

Dejamos el cuerpo casi sin vida de nuestra compañera frente a un Hospital. Sabemos que hay cámaras, pero tampoco pensábamos quedarnos con este coche. El conjunto sabe cubrirnos.

Aneizar

“—Mujer, entre dieciocho y veinte años. Herida profunda en abdomen, por arma blanca. Contusión en el cráneo. Que realicen una resonancia.

Ha perdido mucha sangre, parece que conserva el pulso, es débil.

Necesitaremos 18000 unidades de sangre, A+.—

— Doctora, no siento la respiración, habrá que entubar, perdemos el pulso.—”

RELATO

In mente Interfectorem

MUS

laboratorium

(Ratón de laboratorio)

Aneizar

“ Nos encontramos a las puertas del Hospital de Santa Ana. Todo el mundo está consternado, sintiendo mucho la perdida de la joven fallecida esta mañana. La dejaron en las cercanías al Hospital. Se habla de homicidio, pero aun se desconocen los hechos. La familia de la joven, no dan crédito a lo que sucede. Seguiremos trasmitiendo durante el resto del día. Pasamos conexión.”

Mario

Apago la radio. Todos los medios andan detrás de Nereida. Está con vida, esa cabrona sabe como luchar. Apenas han pasado unas horas y todos los medios están retransmitiendo todo. Unos buitres esperando su carnada. Después de horas de conducir llegamos. Bajo la ventanilla para tocar al timbre.

– M58852.– El portón abre y podemos pasar con el coche.– Erica, quedate aquí y callate. – Ella asiente, nunca había estado antes en el complejo y ni siquiera tiene identificación. Un mensaje llega al teléfono.

“Deja el cuerpo en la puerta y vete. La chica del coche también se queda”.

Mierda, han visto a Erica. Si no baja del coche sera peor.

–Erica bajate.– Sin moverse de su asiento, pone cara de terror.

–¿Que? ¡NO! – Se niega y lo entiendo. Los dos sabemos a que se dedican. Abro su puerta y la saco del coche. Me acerco a ella para poder susurrarle unas pautas. –Quedate quieta, si no hacemos caso nos ira peor. Cuando entres no tengas miedo.

Tu mente Interfectorem

Estate segura. Cuando tengas tu identificación, me avisaran y vendré a por ti. Obedece y todo saldrá bien. Otro mensaje llega al teléfono

“Coge el cuerpo y entra con la chica”.

La puerta principal se abre, antes de dar dos pasos los primeros guardias nos paran. El primer guardia, me arrebató el cadáver de mis brazos. El segundo, agarra a Erica y se la lleva hacia el ascensor. Yo decido ir detrás de ellos. Otro hombre me intercepta antes de introducirnos en el ascensor. –Tú vienes conmigo. Sígueme.–El hombre me lleva por varios pasillos. Al final hay un ascensor. Pulsa el último piso y al abrir las puertas podemos ver el despacho del señor C. El encargado de las identificaciones, si el está conmigo. ¿Dónde está Erica?.

– M58852, usted y N58851 habéis metido mucho la pata. El primer sujeto muerto. Y N58851 en el hospital. Menos mal que tenemos un infiltrado en el Santa Ana y pudo encargarse de su memoria. Ahora debemos encargarnos de ti y tu amiga.

– Señor, nos quedan dos sujetos más en el laboratorio. Bueno uno. – Levanta una ceja, no entiende a que me refiero.

– ¿Dónde está la segunda? –.

– Venía conmigo. – El señor C, golpea la mesa enfurecido. He metido mucho la pata, no tendrá arreglo.

– ¿QUE LE DIJE? – Vuelve al laboratorio, traete al sujeto que queda. Después veremos que hacer contigo. Asiento y bajo directo al coche. – Dos hombres irán contigo. Verificarán que todo este bien.

Aneizar

Alicia

Estoy empezando a dejar de sentir el frío, las piernas se me están cansando. Poco a poco mi cuerpo flojea, me voy hundiendo. Solo me queda mirar arriba, luna, luna, luna. Es lo único que ven mis ojos ya. Llena, tan redonda y brillante. Mi propia voz, en mi pensamiento va cesando. Un sonido brusco apenas me hace parpadear. Un cuerda gruesa golpea, las paredes de piedra del pozo. Con las fuerzas que me quedan, intento atraparla. Apenas puedo respirar, no hago más que tragar agua. Las puntas de mis dedos rozan la cuerda, pero sin llegar a cogerla.

En un último intento consigo agarrarme a ella. Al cogerla tiro y la cuerda comienza a subir sola. Espero ya por fin estar a salvo, algo dentro de mí me dice que debería dejarme caer. Estaré mejor dejándome ir, que lo que me espera. Fuera de este pozo será peor que la muerte. Pero mi cuerpo prefiere seguir sujetando la cuerda para poder salir de aquí. No puedo recordar como acabo este siendo mi destino, pero me mentalizo para pelear. Estoy más cerca del momento y al borde del otro lado.

Toco el borde del pozo con mis dedos y mi cuerpo entumecido, se desliza hasta salir de él. Una mano me sujeta ahora la cintura, me ayuda a incorporarme, la luz del sol me ciega por completo, apenas puedo apreciar las facciones de su cara. Mi cuerpo se tambalea al intentar caminar, no recuerdo el tiempo que estuve dentro del agua.

—¡Bebe!— Esa voz. Ya no se si es la obsesión, le golpeo el estomago con la cantimplora y comienzo a correr,. Por lo menos eso intento. Apenas doy unas zancadas, tropiezo. Mi boca golpea contra una piedra y el sabor a sangre inunda mi boca.

Él vuelve, me levanta por el brazo. — Recuerda, siempre iré por delante.- Ahora puedo verificarlo, Él jamás me dejara libre al igual que acabaré muerta como Nereida y Erica.

Coloca un saco sucio en mi cabeza, mientras me dirige a empujones. Creí tener esperanzas, que realmente al otro lado del pozo, estuviese otra persona.

Tu mente Interfectorem

Pero mi destino siempre estuvo escrito, seré otra chica más en las noticias, al igual que para él un triunfo más de satisfacción.

Ya detectó en mí olfato que estamos cerca del “refugio”, que irónico. Ya que sin duda, no estoy segura aquí. Como un preso en su celda.

Deduzco por como me habla que soy la tercera chica. Me conoce desde hace tiempo, pero ahora, para el, soy el número 3. Sé que a ellas las llamaba por su nombre. Eran sus “mejores amigas”, pero dado sus situaciones, no lo veo como un privilegio.

Entramos por el portón principal, ya sé el recorrido. –Bordillo, escalón, escalón, escalón.– En mi cabeza, me repito cada movimiento. –Derecha, derecha, puerta. Hogar, dulce hogar.

–JA, JA, JA – La risa que sale de mi boca, sé que suena como, como una desequilibrada. Lo sé, pero aquí, ya perdí por completo la cordura. Debí dejarme caer en el pozo y morir. De todas maneras aquí es alargar lo inevitable.

Me empuja dentro de esa cloaca, en la cual, ni una enfermedad querría vivir. Hecha la llave y se marcha sin hablar. Decido dejarme el saco, prefiero vivir en la oscuridad que este me aporta.

Despierto de golpe, sigo teniendo el saco en la cabeza, el cual se me pega en la cara y me dificulta respirar. Sujeta con fuerza mis muñecas y comienza a atarlas con una cuerda, es gruesa y áspera al contacto con la piel. Arranca el saco húmedo de mi cabeza y me levanta de golpe. No levanto la cabeza, prefiero seguir adelante.

Vamos caminando por los pasillos del lugar, sigo sin tener claro donde estamos situados. El olor a moho es nauseabundo. Llegamos a una puerta pequeña, de madera, asombrosamente esta limpia, con un color blanco, IN-TAC-TO. Él abre la puerta y extiende su mano, ofreciéndome que pase antes. Como si los modales importasen ahora.

Nos encontramos delante de un baño, completamente limpio. Al nivel que están mis nervios y mis sentimientos, comienzo a llorar. Ya me da igual cuantas capas de suciedad tenga mi piel, y dado que no me tiene en una suite, solo quiero huir.

Aneizar

Es todo tan surrealista, me tiene encerrada en un zulo, lleno de mierda y me graba 24 horas al día, pero ahora me permite poder darme un baño, sin vigilancia. Antes de que cierre la puerta me doy la vuelta, y mientras le miro con odio, comienzo aplaudirle. Cierra la puerta, sin decir ni una palabra, se escucha como hecha la llave por fuera.

No estoy segura de cuanto tiempo tengo, pero tengo que ser rápida y conseguir algo con lo que golpearle, quitarle las llaves y huir.

No quiero más experimentos, mi cuerpo no aguanta más correas. Puedo ver en mi piel todos los pinchazos. Cada moratón y aguzado de mi cuerpo.

RELATO

Tu mente Interfectorem

Fuga

Consilium

(Plan de fuga)

Aneizar

Enciendo el grifo, pronto el agua caliente crea esa capa de vapor, es simple, pero para mí es muy grande.

No me puedo distraer con el baño. Me acerco al váter y compruebo si la tapadera de la cisterna se puede quitar. Esto me puede servir, la envuelvo en mi ropa sucia y me sumergí en el agua. La bañera es grande. Mi cabeza comienza a dar vueltas. ¿Y si? ¿Me quedara debajo del agua?

Seria, una manera rápida de acabar con todo esto. El no podría hacerme más daño.

Quiero vivir, salir de aquí. Quiero conseguir sueños, alcanzar metas. Y por supuesto acabar con este malnacido.

Salgo de la bañera, me seco y me pongo la ropa limpia. Recojo la ropa sucia, que envuelve la tapadera de la cisterna.

Después de unos minutos, ya asimilado lo que voy a hacer, doy dos golpes en la puerta, y en segundo escucho el pestillo. Comienza la cuenta atrás.

3, 2, 1.

RELATO

In mente Interfectorem

Finalita est
(Se terminó)

Aneizar

Me coloco tras la puerta, veo su figura de espaldas a mí. inhaló, levanto la tapadera, exhaló y golpeo con la tapadera su cráneo. El se lleva las manos a la cabeza, acto seguido, cae hacia delante. Me acerco a el, y no pierdo el tiempo, registro sus bolsillos, cojo las llaves y su teléfono. Salgo de la habitación y busco la salida. Para no perderme, voy hasta el zulo y desde ahí recorrí el camino que se hacía la salida. De fondo visualizo la luz del exterior. Comienzo a comprobar las llaves, de fondo escucho pasos, se acercan a gran velocidad. Me concentro en encontrar la llave, pero también en el sonido de pasos, cada vez más cerca. Tercera llave, nada. Encajo otra más, se me acaban las posibilidades, ¿gira, gira? ¡SI! – Giro la llave y la puerta se abre, el sol me ciega, pero no puedo atrasarme, me volverá a atrapar. Saco la llave, cierro la puerta, y compruebo que siga así.

Me guardo el llavero y comienzo a correr a través de la arboleda, voy sin rumbo. Saco el teléfono. Marco el numero de emergencia. Da tono.

– Cogerlo.– .

–112, emergencias. – Estoy agitada, debo seguir adelante, pero debo avisar de la situación.

– Me, me llamo Alicia Vázq... – Tropezco y el teléfono se me cae, cojo aire, me levanto y sacudo mi ropa. Busco el teléfono entre las hojas que hay en el suelo.

– ¿Alicia?, ¿Alicia?, ¿Es usted Alicia Vázquez Morales? – Sigo corriendo, escucho mi nombre completo, y las lagrimas salen de mis ojos.

– ¡SI!.- Sigo corriendo. -¡VEO, VEO LA CARRETERA!.- acelero mi paso, no hago mucho caso de lo que me va diciendo la operadora. Me centro en encontrar un punto kilométrico. Alicia, por favor, active el GPS del teléfono. – Lo compruebo, y activo el GPS. Veo el punto kilométrico, me voy acercando. ¡CL-518, KM58!.- Me escondo detrás de unos arboles grandes, al lado de la carretera. Debo evitar que el pase, y me vea.

– ¡Alicia!, los servicios de emergencia van hacia allí, intente resguardarse en lugar seguro. Cuando vea que los servicios están allí, salga. No me cuelgues. ¡Yo seguiré contigo!. – La chica me intenta dar conversación, me mantiene al teléfono, para asegurarse de que sigo bien. Escucho el sonido de un coche, nada de sirenas. Asomo un poco la cabeza entre la maleza... No es el, vuelvo a respirar, estoy muy nerviosa, siento que el corazón se me sale del pecho. La operadora, sigue hablando. Oigo un gran estruendo en el cielo.

– ¡UN HELICÓPTERO!. Salgo hacia la carretera y comienzo hacer señas, en pocos segundos llegan un par de patrullas y la ambulancia. Me dejo caer en el suelo, y comienzo a llorar de felicidad.

– Todo acabo.

RELATO

Tu mente Interfectorem

LA

LLAVE

Aneizar

Normalis

Vitae

(Vida normal)

Tu mente Interfectorem

Pasa los días lentamente, Nereida, sigue sin despertar y el cuerpo que dejaron en el hospital, es el de Erica. Sigo sin creer que yo este aquí, que escape, que, “puedo continuar con mi vida”. Eso esperan, pero no es fácil, ni lo sera.

Ernesto sigue sin aparecer, y el zulo, reducido a cenizas. No han conseguido, ni una sola prueba. Es demasiado listo para dejarse atrapar. Mañana me trasladaran a casa, para volver a “la normalidad”. Cosas que debo afrontar, dejar atrás, para poder continuar con el día a día.

Me quedo recostada en la cama, con la mirada hacia la ventana, las nubes, los pájaros, la oscuridad del cielo. Comienzo a sentir angustia y comienza a dolerme el pecho, de mi boca solo salen gritos, gritos desgarradores. Mi madre me abraza fuerte contra su pecho, mientras tararea una nana, veo las lagrimas brotar por sus ojos. Poco a poco, comienzo a tranquilizarme y tarareo con ella. Mi madre me deja tumbada en la cama, me arroja con la manta, y el cansancio me deja de nuevo dormida.

No quiero dormir. Las pesadillas volverán. Debo de estar despierta.

“Me encuentro en el pasillo del hospital, de pies, mirando hacia el final del pasillo norte. Voy acercándome. Giro dos veces a la derecha, para encontrarme de frente con la habitación 518, en UCI. Miro a través de su gran cristalera, hay una chica en una cama, llena de cables y maquinas. Sé que no debo entrar, pero mis piernas no obedecen a mi cabeza y paso a la habitación de todas maneras. Una sensación fría recorre todo mi cuerpo, y al acercar mi rostro al de la chica, reconozco sus facciones debajo de todo lo que lleva. –Nereida– ¡De repente levanta su mano y apretó mi muñeca! ¡Sus ojos se abren!.”

Me despierto sudorosa de nuevo en mí habitación de hotel. No sabia como categorizar ese sueño. Mi madre entra a la habitación muy agitada.

–¡LA OTRA CHICA DESPERTÓ! – No podía ser coincidencia.

Aneizar

Prima quae

prius

(Lo primero, lo que esta delante)

Tu mente Interfectorem

–Me despierto en total oscuridad, alzo mis brazos, ya que no me veo deseo palpar las distancias de los objetos que me rodean. Compruebo que me encuentro en una caja, al tacto de madera. De pensarlo comienzo agobiarme, no me gustan los espacios cerrados. Involuntariamente mi respiración se agita, pero fríamente pienso en calmarme, y respirar despacio, necesitaré oxígeno. Cuando te encuentras en una situación de estrés, en la que no sabes como será tu punto y final en ella, no tienes idea como tu mente puede reaccionar y yo sigo asombrada con la mía. La caja estaba de pies, ya que yo sentía que me encontraba de pies y no tumbada, tenía el espacio justo, para sentarme abajo, pero no mucho para ejercer la suficiente presión y romper esa caja con mis piernas. Me sentía tan cansada de intentarlo, que paré, esperé a recuperarme. Al parar el calor del ejercicio que había producido, cesó y el frío comenzó hacerse notar. Fuera de la caja, comencé a escuchar unos ruidos, respiraciones y vagamente algún grito. De repente, la caja sé echó hacia atrás y yo con ella, me estaban transportando. Intenté comunicarme con quien quiera que me llevase, pero no contestó ninguna de mis preguntas. Intentos inútiles.

“Me aparcó”, me estabilicé y la madera de la caja comenzó a crujir. Y eso fue el comienzo.– La detective corta la grabadora y se levanta.

– Terminamos por hoy, le dejaremos descansar, pero debo decirle que este proceso será muy largo. – Me dirige una pequeña sonrisa y se marcha cerrando la puerta tras de ella. Sé que será algo difícil y más largo de lo que desearía.

Nereida despertó, pero no habla nada. De momento la policía lo único que tiene soy yo. Pero de sobra sabemos que soy el 20% de lo que todo esto abarca.

Los días en el hospital transcurren, ya puedo volver a casa. Antes de recoger mis cosas, paso por la de Ane. Está sentada en su cama, ya no tiene tantos aparatos como antes.

Levanta su mirada y al verme se levanta. Su mirada es fría y cuando se va acercando a la puerta, la cierra y corre las cortinas. Entendido, no quiere verme. Vuelvo a la habitación, recojo todo y me dirijo con mi madre al aparcamiento. Al llegar a casa, dejo mis cosas y me ducho, me acuesto directamente, necesito descansar. El despertador suena, le sigue el timbre de abajo. Debe de ser la detective, le gusta madrugar. Cojo lo primero que pillo en el armario y me dirijo al baño.

Aneizar

– Buenos días. – Saludo al entrar a la cocina. Efectivamente la detective ya estaba allí.

– Buenos días. – Contestan los cuatro a la vez. Esta vez la detective Rodríguez venía con alguien.

Me serví un poco de zumo y enseguida comenzaron las preguntas.

– ¿Cuando acabe podemos sentarnos y continuar con su historia? – Lo dice como si estuviese dando una entrevista en la televisión, de mi nueva novela.

Me siento de frente a ellos y asiento, ya preparada bebo un sorbo de mi taza y espero a que le dé a grabar.

– Ya abierta la caja, me di cuenta de que no había luz fuera de ella tampoco, me comenzaron a empujar con una especie de palo y a ordenarme que avanzara.

Recorrimos un pasillo largo y mohoso, había luz, pero escasa, solo se podía ver por donde caminaba. Al llegar ante una puerta metálica, me obligó a detenerme, inmovilizó mi cuerpo al lado de ella y la abrió. Me empujó dentro de ella y allí me retuvo unos días, hasta que me sacó la primera vez. – La detective asiente, al igual que el compañero, dándome a entender que me escuchan. Mi voz se quiebra y paro para beber otro sorbo de mi taza, unas pequeñas lágrima sale de mis ojos. Sé que pasó y que tengo que ser fría, pero no siempre se puede.

– ¿Puedes continuar? – Me dice el detective Hernández se nota que él es más amigable que su compañera. Notan enseguida mi angustia, me ofrecen un pañuelo y dejan que pause lo que sea necesario. Pero no paran la grabadora.

– El sitio era frío, olía mal y no tenía ventilación. Era estrecho y pequeño. Había una manta vieja y un colchón roto. – Me seco las lágrimas y limpio mi nariz.

– Lo peor fue el primer día que me sacó, yo escapé, fue mi primer intento. Me atrapó en la arboleda, no me llevó de vuelta al zulo, me tiró a un pozo y me dio por muerta.

Tu mente Interfectorem

– Bueno, esta vez continuaremos aquí. Esta vez no usare la grabadora, sino una cámara de video. Si necesitas cualquier cosa, puedes parar y pedirlo.- La detective arregla un poco su moño despeinado y se sube las gafas de pasta. Me mira y me hace una señal de que puedo comenzar.

–Pase bastante tiempo en el pozo, no tenia noción del tiempo y no puedo estar segura de cuanto fue. Llegue un momento que deje de luchar y quería que todo acabase cuanto antes. – Su mirada es fija, prácticamente ni parpadea.

– ¿No trataste de escapar? O ¿gritar pidiendo ayuda?- Enserio me está preguntando eso, es obvio que no podía, si no lo hubiese hecho. –

– Grite con todas mis fuerzas, fue imposible, nadie me escuchaba. Nadie paso por allí, sabia bien donde llevarme. Y mis fuerzas se agotaron pronto de intentar luchar para salir de allí. Cuando creía que ya estaba muerta, vi una cuerda caer por la pared. Por un momento preferí morir, pero mi instinto de supervivencia pensó por mi y agarre la cuerda. Al salir algo dentro de mi sabia que era él y que no había nadie más. – Hago una pausa, sin darme cuenta, vuelvo a devorar mis uñas, mi cuerpo avanza de adelante a atrás y la ansiedad va apoderándose de mi pecho, analizo la situación y pronto empiezo a recuperar el control. Arrugo mi nariz y al darme cuenta de mi actitud, rectifico.- Volvimos de vuelta al lugar, de nuevo estuve días encerrados, comiendo una vez al día, había días que no probaba nada y otros que devoraría hasta la bandeja. El olor iba empeorando. El nunca se dejaba ver la cara. Pero el día que escape, cometió un error, al no esperar eso, no protegió su rostro y reconocí a mi compañero. Me dijo que jamas saldría de ahí, y que acabaría como el resto. – La detective me corta, para poder hablar.

– ¿Podrías decir su nombre completo?, necesitamos que quede grabado en el video. – Señala a la cámara y me hace otra señal para que continúe.

– Claro, Ernesto Martín Vaza, fue mi captor y torturador. O eso creo, jamás le vi el rostro. Nereida fue quien le reconoció y llamaba por su nombre. – La sensación que recorría mi cuerpo, escalofriante, pero a la vez, la ira aumentaba en mí.

Mi respiración, se me acelero y las palabras que iban saliendo de mi boca, con carrerilla y en aumento, eran con desprecio hacía él. La forma de expresarme, como eran esas torturas. – Cuando nos encontrábamos, ¡ MÁS DÉBILES!, ¡CASI SIN VIDA!. – Me levanto de golpe de la silla, esta cae al suelo y la detective y su compañero se sobresaltan del susto. – ¡NOS SACABA SANGRE!, PARA DESPUÉS, ¡INYECTARNOS UN LIQUIDO MORADO!, ¡DOLÍA!, DOLÍA MUCHO.-

Aneizar

La detective recoge la silla y su compañero me intenta controlar, mi cuerpo empieza a notar poco a poco la bajada de emociones, mis lagrimas brotan de mis ojos, cojo un pañuelo y limpio mi nariz. Dolió mucho, mucho, ¿qué me hizo?. Los médicos no me han comentado ni a mí, ni a mi madre, nada sobre algo anormal en mí. Sé que sigo paralizada ante ellos, ellos respetan mi silencio. Pero alguien debe romper ese silencio y volver a la calma que había anterior a mi arrebató. –

– ¿Se encuentra mejor?, ¿Podemos dejarlo y continuar otro día? – No solo yo no puedo continuar, ellos son como un libro abierto, en su cara veo la expresión de miedo ante la situación anterior.

– Lo, lo siento. Me encuentro mejor. Puedo continuar. Quiero acabar cuanto antes con todo esto. – A un que se, que para ese momento, a un queda demasiado. Seco mis lagrimas con la manga de mi camiseta.-

– No tienes por que forzarte, te llevaremos de vuelta a casa, iras con la patrulla que hará guardia en tu casa. Hasta que lo encontremos. Todo mejorara. – Ella no se da cuenta, que en mí, ya no estará todo bien. Soy alguien diferente, estoy rota y desconocida a lo que ahora llevo dentro de mí.

Al levantarme, la agitación de antes me ha dejado mareada, sigo hacia adelante, despacio, me introducen en la parte trasera de la patrulla y a través del cristal, todas las luces y sonidos, me parecen lejanos, aislada y desorientada. Ya no sé cual es la verdadera realidad. A un que sé que todo acabo. He soñado tantas veces con esa realidad y volvía al mismo zulo, que no me puedo creer que esto sea verdad y que no sea otro sueño. Pero a un así, tendré que revivirlo, una y otra vez. Hasta que lo atrapen y pueda poner punto y final a esta historia.

Tu mente Interfectorem

Me despierto confusa, en una habitación totalmente blanca, parece que de nuevo me encuentro en el hospital. No me acuerdo de nada. Bueno salí de la comisaria, llegué a mi casa, me duche y eso fue todo. Mi madre y el médico se encontraban hablando fuera. No se escucha claro de que hablan. Ambos entran a la habitación, el doctor se dirige directamente a mí.

– Bueno señorita, ¿como se encuentra? – Asiento, respondiendo que bien. –

– Bueno, hemos seguido haciéndote pruebas, hemos encontrado similitud en tu sangre y en la de tu amiga.-

– ¿Similitud?- respondo extrañada. El doctor agacha la cabeza y su cara se vuelve más fría. –

– Si, tenéis una compatibilidad del 95%, pero en las pruebas de ADN, se demuestra que no es por parentesco. Algo en vuestra sangre ha sido alterado.- No sé que contestarle, sigo tan confundida por la situación. Al mirar a mi madre, ella tampoco es capaz de articular ninguna palabra, se siente igual que yo. Su teléfono comienza a sonar, se dirige a la terraza de la habitación, a penas son murmullos los que logro escuchar. Al colgar se acerca, sujeta fuerte mi mano, comienza a sonreír.

– ¿Mamá? ¿Está todo bien? – Sigue sonriendo y sin contestarme comienza asentir. –

– Lo atraparon hija, lo tienen. – Las lágrimas brotaban por sus ojos, sé que de alegría, me abrazo fuerte, era agradable recibir un abrazo en tanto tiempo, era cálido. Mi madre al ver que yo no contestaba, me lo volvió a repetir. –

– ¿Hija? ¿me escuchas? – Sin contestarle, me levanto, ha sido rápido y fácil, ¿seguro que lo han cogido a el?, es demasiado listo, me resulta muy extraño. Por la puerta entran ambos detectives, saludan y le piden a mi madre hablar un momento conmigo.-

– Que sea rápido, ella no se encuentra en condiciones, por eso esta así. Esperare fuera, si me necesitas, llamame.- Me mira y después sale por la puerta.

-¿Quieren continuar hablando?- Muestro algo de frialdad, ya que no tengo ánimos para continuar hoy con todo. –

– No, estamos aquí, por que como ya sabrá, ya le tenemos bajo nuestro cargo. El no ha querido hablar. Pero ante muestras de sangre y ADN, que hubo que hacer para una de las pruebas, hemos encontrado la misma compatibilidad que con usted y las otras víctimas. Sin el patrón del gen. Lo que no hemos encontrado es el sitio donde estabais, ni el laboratorio.

Aneizar

Necesitamos que nos guíes. Saber el porque de esa compatibilidad, que es y cómo actúa.

– Yo os digo como es, pero no esperen que les lleve, yo allí no pienso volver, márchese. ¿Mama? ¿Mama? – No me encuentro con fuerzas de seguir el ritmo de la conversación, les invito a marcharse y llamo a mi

Madre, obligándoles así a salir, me hecho hacia atrás para intentar coger el sueño.

– ¿Alicia? Despierta, soy yo. – Al abrir los ojos Nereida me mira con sus grandes ojos, demasiado ceca de mi cara y respirando muy fuerte.- Corre despierta, aquí no estamos seguras, no es el, no lo han detenido, los ha engañado. – su rostro se ve muy pálido y ojeroso, se la ve muy nerviosa y no deja de tirar de mi brazo para salir. –

– ¿De que hablas? Me estas asustando Nereida. – sigue su actitud anterior.–

– Él está aquí, debemos huir. – Su cara se oscurece y sus ojos muestran el mio, ese miedo que me transmiten, no lo pienso y la sigo, nuestra prioridad de nuevo seguir con vida.

Ambas nos encontramos en el semisótano del hospital, bajo el hueco de las escaleras. En el ambiente se podía sentir la incomodidad de las dos, pero debíamos de estar unidas si realmente él estaba aquí. Me doy cuenta que en la pared hay un respiradero, parece tener un buen tamaño, compruebo que va a presión metido en la pared, tiro de él para poder sacarlo. Es inútil, sin tener ningún objeto para ejercer presión, no soy capaz de sacarlo y esperar aquí, a que alguien nos rescate es una tontería, no tenemos como subsistir. Hago señas a Nereida y nos movemos del lugar, seguimos de frente por un pasillo, todo esta a oscuras, lleno de camas y aparatos estropeados, y de más cosas cogiendo polvo. Al final de este vemos lo que parece un ascensor, damos a su botón varias veces, algo inútil también, no debe de estar en funcionamiento. Girando a la derecha encontramos una puerta, esta va a parar a otro pasillo alargado, este sin nada de por medio, comunicado con muchas otras salas, por lo que parece. Con curiosidad nos vamos asomando a ver que hay en ellas, sin encontrar nada, seguimos de frente, encontramos otra puerta, que comunica con otra salida de emergencias. Tiramos ambas de la gran puerta de la salida, el aire frio de la calle nos golpea en la calle, nos miramos y las dos asentimos saliendo al exterior, nos encontramos en la trasera del hospital, comenzamos a caminar en busca de alguien que nos pueda ayudar, ninguna de las dos cogimos nuestros teléfonos.

Tu mente Interfectorem

Al dar la vuelta completa, vemos varias patrullas de policía en la puerta, sin pensarlo, las dos comenzamos a correr hacia la puerta, ya visualizamos las escaleras de subida hacia la puerta principal del hospital, antes de llegar a ella, una furgoneta grande y blanca se para delante de nosotras, se abre la puerta trasera dejando ver a una persona encapuchada, antes de que pueda bajarse, ambas cambiamos de dirección y comenzamos a correr, sin ver hacia donde vamos, seguimos hacia adelante. La distancia que llevamos recorrida y la velocidad a la que íbamos, ya no nos da más opción que parar, nos sentimos agotadas. Nos encontramos en un parque pequeño, rodeado por unos cuantos edificios, vamos de frente al que tenemos más cerca y tocamos al primer timbre, no parece que nadie conteste en este y llamamos al segundo. Después de un rato de intentarlo, deducimos que la gente no quiere contestar el timbre.

Exactamente no sabemos que hora es, pero tiene pinta de ser muy pronto.

– Deberíamos de buscar una comisaria o algún sitio donde resguardarnos hasta que se haga de día.- Dice Nereida, tiene razón, si no encontramos donde pedir ayuda, por lo menos ponernos a salvo hasta que amanezca.

– Lo primero es ver en que lugar nos encontramos, a mí esta zona no me suena.- Tampoco podemos andar sin rumbo, si ella tampoco conoce la zona, andaremos perdidas y seremos una presa muy fácil, si saben donde buscarnos.

– Yo tampoco reconozco el lugar, callejeemos un poco, intentemos localizar alguna zona conocida y si no, buscaremos un sitio donde pasar la noche, en cuanto se ponga el sol todo será más fácil. – Asiento y comenzamos a caminar sin saber exactamente lo que nos espera. Después de bastantes manzanas recorridas, encontramos unos soportales donde pasar la noche, no tenemos nada con lo que taparnos, hace bastante frío y lo único que llevamos, son las batas y zapatillas del hospital.

Después de un rato, un ruido nos desvela, un motor, al levantar la cabeza vemos la misma furgoneta blanca que se paro delante de nosotras en el hospital, nos escondemos detrás de unos contenedores que tenemos enfrente y esta pasa de largo. Ya desveladas continuamos caminando, en dirección contraria a la furgoneta. Salimos de la zona residencial y ya nos encontramos en un polígono industrial, al principio de este vemos un gran edificio, cuanto más nos acercamos mejor podemos identificar el cuartel de la policía. Pero todo volvía a ser demasiado fácil, y yo no terminaba de creérmelo.

Aneizar

- No pierdas el tiempo la furgoneta podría pasar y perder la oportunidad. – No me puedo creer que siga siendo tan fácil y sé lo repetiré una y otra vez.
- No te das cuenta que es todo demasiado fácil, ¿no lo ves? – Ella me mira desconcertada, pero sin darme opción tira de mí hacia la comisaria, solo debemos cruzar la calle, para lo que estaríamos demasiado expuestas y los que fuesen en la furgoneta, estar vigilando.
- ¡SI ANTES LO DIGO! – Tiro de Nereida hacia atrás, cayendo ambas en unos matorrales, por delante de la comisaria pasa la famosa furgoneta blanca, cuando se aleje un buen trozo, entonces, si, será el momento de poder entrar a la comisaria.

Definitivamente todo lo malo que nos ha pasado nos ha hecho ver cosas que no hay. Me deje llevar por el momento, tanto estrés y la falta de sueño, me hicieron seguir ciegamente a Nereida. La detective nos hecho una buena bronca al vernos en la comisaria, con nuestra huida habíamos creado mucho revuelo y a un que le contamos lo de la furgoneta, a ellos les dio igual, no nos creyeron y pensaron que seria por toda la medicación administrada. Ane estaba más nerviosa que yo, la única manera de relajar la situación, es que nosotras viésemos con nuestros propios ojos que Elliot estaba tras las rejas.

Después de un buen sermón de mi madre y varias visitas medicas, comprobaron que yo ya estaba recuperada, y que ese bajón puntual era normal, un posible cuadro de estrés. Repito las mismas acciones que la semana anterior, recojo mis cosas y me acerco a la habitación de Nereida, ella no se encuentra allí, las enfermeras me comunican que ha sido trasladada a una habitación aislada. Ya me tenia que ir y ningún familiar suyo estaba cerca, luego les llamaría para preguntar por ella.

Ya en casa, coloco todas mis cosas en su sitio, quito algunas fotos de la pared y las tiro a la basura. No me encuentro con muchas fuerzas de volver a clase, ni al trabajo, pero debo volver a mi vida normal. Me doy una ducha caliente y después me acuesto, mi madre me trae la cena a la habitación, pero yo me hago la dormida, me encuentro inapetente. Después de muchas vueltas en la cama, caigo rendida.

Tu mente Interfectorem

“La bandeja de la comida esta fría, casi congelada. Hoy la comida, si se le puede llamar así, no tiene forma de nada, ni ningún olor que apreciar que tipo de alimento es. Sin ningunas ganas, no pruebo ni un poco, la dejo en el mismo sitio y me quedo en mí rincón, encima del mugriento colchón que debería de llamar cama, pero que es un foco de infecciones. Con este día, ya son cuatro sin comer, pero da igual cuanto días lleve, sé que al 6 día, despertare como si hubiese resucitado de entre los muertos, con mucha energía y sin ningún hambre. Mañana sé que me llevara a una especie de laboratorio que tiene en este lugar, no sé exactamente que es lo que hace, pero en mi cuerpo se pueden apreciar pinchazos y pequeños cortes. El portón del zulo se abre de repente, el me coge del cuello de la camiseta y me arrastra por el pasillo, me resisto e intento luchar con el, sin esperarme lo que va a hacer saca del bolsillo un pequeño taser, cuando el aparato me toca, siento como si un cuchillo gigante atravesase mi cuerpo de arriba abajo. Me quedo totalmente rígida, notando pequeños espasmos en mi cuerpo y extremidades, casi ya sin sentir ni el enganche del cuello. Me carga a su hombro y perdiendo prácticamente el conocimiento, puedo estar segura de que vamos a esa especie de laboratorio. Al final no aguanto más despierta.

Al despertar me encuentro atada a una camilla, mis extremidades están completamente sujetas, imposible soltarme, forcejeo y chillo, pero es inútil, el se comienza acercar con una jeringuilla, me retuerzo, pero el esta cada vez más cerca, cuanto más cerca lo tengo, más deformado y malvado veo su rostro, comienzo a tener el pecho acelerado, diría que la ansiedad sé está haciendo notar”.

Confundida llamo a mi madre, mi localización ha cambiado, ya no me encuentro en esa maldita pesadilla, reconozco mi habitación y palpo las sabanas de mi cama, mi respiración se va calmando y va siendo más normal, mi madre entra en la habitación muy nerviosa, al encontrarme así, me abraza y acuna en sus brazos como si de un bebe se tratase, pero es reconfortante saber que estoy con ella y que estoy en casa.

Esta mañana me he levantado más tranquila, la noche la pase mejor y pude dormir algo. Me preparo y como unos pocos de copos de avena con leche, recojo mi bolso y espero a mi madre en el coche. Tenemos que volver a comisaria, me permitirían ver a Ernesto, pero a través de cristal y así ver por mí que lo tienen, y que puedo estar segura. La detective nos encuentra en la puerta, según entramos nos saluda y nos pide que le acompañemos, al pararse frente una puerta, antes de entrar se da la vuelta, dirige su mirada a mí.

Aneizar

–Tienes que estar muy segura, si no te encuentras preparada no es obligatorio que lo hagas. Estate tranquila, el no te vera. Sabe que detrás del cristal estamos nosotros, ya que es un interrogatorio. Pero no se imagina que puedas estar tú u otra persona ajena a la policía. – Me da una caricia en el hombro, y abre la puerta, ofreciéndome primero que pasase yo. No hay nadie más en la sala, la pared de frente esta completamente en negro, pero la detective al darle a un botón, se vuelve completamente transparente, transformándose en una ventana.

Al otro lado se podía ver a un chico, con un mono gris y unos grilletas en muñecas y tobillos. No le podía ver el rostro, se encontraba de espaldas a mí, el color de pelo si podía ser el de él, pero el rostro seguía sin verlo. A la misma sala que nosotros, entra el otro detective, comienza hablar con ella, de unos problemas con cierto papeleo, comparten alguna mirada rara, están hablando en clave para que no sepamos cual es el problema. Dejo a un lado a los detectives y observo más de cerca una marca que tiene en el cuello ese chico.

–¿Inspectora? ¿ve la marca del chico? ¿La del cuello? – Ella asiente, yo levanto mi pelo y dejo ver mi cuello también, justo a la misma altura y zona, tengo la misma marca y estoy segura de que Nereida igual, y de que si buscan en el cuerpo de Erica, la encontrarían también.

–¿Por que? ¿Como es posible que tengáis la misma marca?.- La detective cambia por completo su expresión facial, se ve el miedo y la confusión en su rostro.

– ¡NO ES EL!.- Su voz deja ver su inseguridad en este momento, su compañero sale de la sala, y se ve como entra en la otra habitación, levanta al chico y lo dirige al espejo, sin duda su parecido era casi idéntico, pero como dijo Nereida no era el, Ernesto seguía suelto.

–La furgoneta, era el, la furgoneta.- Tiro de la manga de la detective, tal cual que una niña pequeña cuando quiere algo de un adulto, ella asiente como haciéndome ver que me entiende, pide varios apoyos en vigilancia constante en mi casa, no me dejaran sola.

Ya en la patrulla, junto a mi madre, nos damos cuenta que no vamos hacia nuestra casa.

– Disculpe, ¿Dónde nos llevan? – Pregunta mi madre con muchos nervios, veo sus manos temblar e intenta controlarlo un poco, frota dedo por dedo contra la palma de la mano. A mi también se nota mi inquietud, prácticamente ya no tengo uñas en mis dedos, se han convertido en muñones.

Tu mente Interfectorem

–Señora, la inspectora las esperara en el lugar elegido, volver a su casa no es seguro. – El policía continua conduciendo y en ningún momento aleja la mirada de la carretera. Es un poco complicado ver donde vamos y donde nos encontramos. Ya esta oscuro y hay algo de niebla. Después de un largo y silencioso trayecto, detienen la patrulla en una urbanización de chalets. Casi al final de esta, nos detenemos frente a una casita de color blanco y azul. Se ve luz en su interior y el coche de la inspectora está aparcado cerca de nosotros. La pareja de policías nos invitan a que pasemos, sujetan la puerta de la entrada. En la entrada de la casa, nos esperan los inspectores.

–Pasen, tenemos mucho que hablar.- La inspectora Rodríguez está muy seria, nos hacen pasar directamente a la cocina de la casa.

Ella se encuentra de pies, apoyada sobre la encimera y su compañero, sentado en una silla cerca de la mesa. Con sus brazos cruzados y sus piernas abiertas. Nos señalan las sillas invitando a que tomemos asiento. Mi madre se sienta, yo prefiero quedarme de pies. – No me andaré por rodeos, no sabemos donde se encuentra este tipo, la furgoneta que nos describiste apareció esta tarde cerca de vuestra casa. Era robada y el conductor se encontraba en su interior, estaba muerto. Hemos encontrado en su sangre un componente, no tiene vuestra compatibilidad, pero si muchos paralelismos con partes de vuestro ADN. –

–En el laboratorio de criminalística creen que, habéis sido modificados genéticamente. -No llegamos a reconocer las formulas, para entender lo que os hicieron allí abajo. – Ahora mismo la habitación se ha quedado en rotundo silencio, no sabemos que decir. He sido un jodido conejillo de indias, estupendo, un experimento para el imbécil aquel.- Pero hay más, para el eres un tesoro, algo que él ha creado y quiere tenerte si o si, la única manera de atraparlo.–

– Es usándome de señuelo, por eso esta casa tan alejada. Se puede saber, ¿Que pistas le habéis dado para que me encuentre?- Ahora mismo me encuentro furiosa y no quedara así.

– No te alteres, pero es así. Para el vales mucho y seras su punto flojo. Él vendrá a esta casa. – Me hace mucha gracia como habla como si realmente lo conociese.

– Se equivocan es más listo de lo que creéis. Cuando más despistados estéis, es cuando él aprovechara el momento. No va a venir, él conseguirá que yo vaya. Estáis muy seguros de que me quiere a mi, les recuerdo que la primera fue Nereida, también está viva. Mejor vigilen la a ella, ¿no?.–La detective pone cara de sorpresa, segundos después ella y su compañero se miran, no habían caído en ello.

Aneizar

Se levantan y ambos cogen el teléfono para hacer unas llamadas. Si se habían calmado, yo les volvía a poner de los nervios. Ambos se dirigen a nosotras y hablan al unisono.

– ¡No se muevan de aquí ninguna! – Tampoco teníamos intención. A un que este plan me parece muy estúpido. – me permito dejar de pensar en todo esto y antes de darme la vuelta la inspectora sujeta mi muñeca.-

– Toma, quiero que me anotes todo, todo lo que te paso en este cuaderno. Ya hablaremos más adelante y proseguiremos con los interrogatorios. Estos días serán largos, sin salir de aquí y necesitamos saberlo todo. Sé que sera duro, pero se ve que eres fuerte. Vendremos por la mañana. – Su ultima palabra se va con ella al golpe de cierre de la puerta. Mi madre se deja caer en el sillón y se lleva ambas manos a la cabeza, entrelazando el pelo entre sus dedos. Esto es muy intenso para ambas. Por lo poco que nos pudieron contar después, mi padre estará de viaje por el trabajo. Un poco más de lo normal, alargándolo por la situación. Dejo a mi madre hablando por teléfono y yo mientras cojo el cuaderno y me siento en el sofá, de frente a la ventana.

Recuerdo tantas cosas, me vienen todas de golpe, no se ni por donde empezar. Al final me decido, todo lo que vi en el laboratorio.

“Ese día me desperté directamente en el laboratorio, sobre la misma de siempre, fría, metálica y sucia. Unas gruesas correas me sujetaban, el se encontraba de espaldas a mi, colocando unos tubos y recargando unas jeringas, al principio nos sacaba sangre y otras nos metía un liquido morado, que cuando entraba en las venas, era un dolor insoportable, parecía que nos estuviésemos quemando de dentro a fuera. Jamas nos explico que era lo que hacia, o lo que nos hacía. Todo ello se lo reservaba. Yo comencé a notarme después de bastantes días bastante mejor, tanto física como mental, pero pensé que fuesen rachas. Al igual que cuando no comía, y despertaba días después volvía con esa energía, ahora creo que todo tenia que ver con aquellas inyecciones. A través de las paredes del pasillo de camino al zulo, podías oír gritos de otras personas, no sabia de quien pudiese tratarse, jamás vi la cara de ninguno, excepto a uno, si le vi el rostro, pero jamas supe de quien se trataba. Se encontraba muy dolorido, sus gritos lo confirmaban, uno de sus tobillos se veía roto, se apreciaba bastante bien, prácticamente se le veía el hueso fuera de la carne. Su rostro totalmente desfigurado y lleno de ampollas amarillentas, pero cuando quise saber más, Ernesto me sorprendió y encerró en forma de castigo en las cajas de madera, sin comida ni agua, si me comportaba me devolvía al zulo y si presentaba cansancio u otro tipo de desajuste, me llevaba al laboratorio. Allí nos revivía, o por lo menos eso parecía”.

RELATO

In mente Interfectorem

Gravidam

(Golpe de mala suerte)

Aneizar

Me despierto con el sonido del timbre de la puerta principal, me sorprende un poco, mi madre no me dijo que esperaríamos a alguien. Cojo algo rápido que ponerme y voy directa a la ducha, la verdad no siento curiosidad por saber quien es, prefiero tomarme mi tiempo, despejarme. Meterme en la ducha me aleja de ciertos malos recuerdos. Es entrar en un mundo en el que solo me encuentro yo, en la nada, sin nadie, sin mi pensamiento, vago sin rumbo y en ese momento soy todo paz. Al cortar el agua todo vuelve a mí, y vuelvo a caer en total oscuridad. Todo el mundo me dice lo mismo que saldré de ello, que soy fuerte... Pero ya estoy harta, yo eso no lo veo.

Me visto y bajo a desayunar, en la cocina me encuentro a mi madre hablando con los inspectores, pero hay alguien más con ellos, esta despaldas y reconozco la marca de la nuca, me hecho hacia atrás, muestra mi descontento con la situación y ellos lo notan.

– El solo quiere hablar contigo, recuerda bastantes cosas y pidió hablar contigo. – La inspectora señala al chico, el se levanta, se dirige directamente a mi. Antes de que pueda hablar, le apunto el sofá, invitándolo a sentarse. Camina delante de mi y ambos nos sentamos en el salón, solos. El me estrecha su mano.

– Me llamo Mario, Mario Sanchez García, recordando lo que pude. Te aviso que lo que tu viste, es solo la punta del iceberg. Es mucha más que un simple laboratorio. Ten cuidado de donde te metes. La próxima vez no vas a poder huir. – Me levanto y me quedo frente a el, encarándole. No le tengo miedo.

– ¿Me estas amenazando?- Él levanta la cara, pero no muestra ninguna emoción en su rostro, se ve muy frio.

– No, te aviso. A mi no me dejaron escapar, me soltaron ellos cerca de la comisaria. Me modificaron la cara, todo para meterme a mi en la cárcel. Detrás de tu amiguito hay mucha más gente y mucho más peligrosos que él. – Me volví tan fría como él. Nos estoy dispuesta a volver allí.

– ¿Ya hablaste con la policía? – Asiente de forma afirmativa. – Te aviso yo a ti, no me fio de ti y no vuelvas acercarte a mi, ni a mi casa. Vuelve a tu vida normal. – Se levanta y va hacia la cocina en busca de los detectives. Los detectives se despiden y se van, sin antes recordarme que mañana tengo que volver a la comisaria, para otro interrogatorio.

– ¿Estas bien? – Mi madre juega con la cucharilla del café, mientras lee una vieja noticia, donde se ve mi rostro en el periódico.

Tu mente Interfectorem

– Deja de ver eso, no es bueno. Aparte elegiste una foto horrorosa. – Intento hacer un chiste, para poder sacarle una sonrisa, pero hasta que no atrapen a Elliot y este tras las rejas y a un así todo eso queda muy lejos.- Mama, me voy a ir a correr y antes de que digas nada, los agentes vienen conmigo, llevo la pulsera y el teléfono. – Le doy un beso en la frente, le quito el periódico, para tirarlo a la basura y la dejo jugando con la cucharilla. Conecto los casco al móvil y la coloco en la funda de mi brazalete. Solo me coloco un casco y comienzo mi rutina de antes. Uno de los policías, se quedo en el coche vigilando la casa, y el más corpulento de los dos me sigue la carrera. Después de 5km, me siento en un banco a recuperar el aliento, el policía se sienta a mi lado.

– ¿ Te sientes bien? – Odio esa frase, todo el mundo repitiéndola una y otra vez, no le contesto y me levanto, poniendo rumbo de nuevo a mi ruta. El policía vuelve a seguirme, y no insiste en obtener respuesta. A dos manzanas de la casa donde nos asigno la policía, pierdo por completo al agente que venia conmigo, acelere mi carrera y lo debí dejar atrás. De la nada, de frente a mi aparece la misma furgoneta de la noche que huimos del hospital, miro hacia los lados sin encontrar por donde salir y ni rastro del policía. La puerta se abre y un hombre enmascarado me agarra para introducirme dentro de ella. Me siento confusa, mareada y todo a mi alrededor da muchas vueltas. Me desoriento bastante, vuelvo a sentir como alguien agarra mi hombro, al darme la vuelta muy confusa, dejo de ver la furgoneta y al hombre, frente a mi esta Mario, y unos metros más adelante veo que se acerca el policía, los comienzo a ver muy borrosos, me siento cada vez más mareada y siento que de golpe me derrumbo.

“– Te va a doler, ya lo sabes. No grites, sabes que va a ser inútil. – Sus ojos se ponen oscuros casi negros. Cada vez que me trae a esta sala de torturas, veo las agujas más grandes. – En un futuro me darás las gracias por esto. Querrás hasta colaborar conmigo. – Prefiero no contestarle, mi mirada habla por mi. Hoy no intento ni pelear para soltarme de las correas, me siento muy cansada y tengo las muñecas ya muy malheridas. El pinchazo esta vez es en la zona del bajo vientre. Mis brazos ya deben de estar muy maltratados y por eso cambio la zona. El dolor comienza a aparecer, es más insoportable que los anteriores. Ni siquiera puedo llevarme las manos a la tripa para cubrirme. Él acerca a mi una mascarilla a mi rostro, vuelve a intentar dormirme, a un que me intento resistir, es inútil, al encontrarme atada de manos y pies de nada sirve. Antes de terminar de dormirme, veo como lleva a la sala 3 personas más, no veo sus rostros ni logro identificar a ninguno”.

Aneizar

– Deja de ver eso, no es bueno. Aparte elegiste una foto horrorosa. – Intento hacer un chiste, para poder sacarle una sonrisa, pero hasta que no atrapen a Elliot y este tras las rejas y a un así todo eso queda muy lejos.- Mama, me voy a ir a correr y antes de que digas nada, los agentes vienen conmigo, llevo la pulsera y el teléfono. – Le doy un beso en la frente, le quito el periódico, para tirarlo a la basura y la dejo jugando con la cucharilla. Conecto los casco al móvil y la coloco en la funda de mi brazalete. Solo me coloco un casco y comienzo mi rutina de antes. Uno de los policías, se quedo en el coche vigilando la casa, y el más corpulento de los dos me sigue la carrera. Después de 5km, me siento en un banco a recuperar el aliento, el policía se sienta a mi lado.

– ¿ Te sientes bien? – Odio esa frase, todo el mundo repitiéndola una y otra vez, no le contesto y me levanto, poniendo rumbo de nuevo a mi ruta. El policía vuelve a seguirme, y no insiste en obtener respuesta. A dos manzanas de la casa donde nos asigno la policía, pierdo por completo al agente que venia conmigo, acelere mi carrera y lo debí dejar atrás. De la nada, de frente a mi aparece la misma furgoneta de la noche que huimos del hospital, miro hacia los lados sin encontrar por donde salir y ni rastro del policía. La puerta se abre y un hombre enmascarado me agarra para introducirme dentro de ella. Me siento confusa, mareada y todo a mi alrededor da muchas vueltas. Me desoriento bastante, vuelvo a sentir como alguien agarra mi hombro, al darme la vuelta muy confusa, dejo de ver la furgoneta y al hombre, frente a mi esta Mario, y unos metros más adelante veo que se acerca el policía, los comienzo a ver muy borrosos, me siento cada vez más mareada y siento que de golpe me derrumbo.

“– Te va a doler, ya lo sabes. No grites, sabes que va a ser inútil. – Sus ojos se ponen oscuros casi negros. Cada vez que me trae a esta sala de torturas, veo las agujas más grandes. – En un futuro me darás las gracias por esto. Querrás hasta colaborar conmigo. – Prefiero no contestarle, mi mirada habla por mi. Hoy no intento ni pelear para soltarme de las correas, me siento muy cansada y tengo las muñecas ya muy malheridas. El pinchazo esta vez es en la zona del bajo vientre. Mis brazos ya deben de estar muy maltratados y por eso cambio la zona. El dolor comienza a aparecer, es más insoportable que los anteriores. Ni siquiera puedo llevarme las manos a la tripa para cubrirme. Él acerca a mi una mascarilla a mi rostro, vuelve a intentar dormirme, a un que me intento resistir, es inútil, al encontrarme atada de manos y pies de nada sirve. Antes de terminar de dormirme, veo como lleva a la sala 3 personas más, no veo sus rostros ni logro identificar a ninguno”.

Tu mente Interfectorem

– Me despierto en el suelo de la calle, a un lado está el agente que corría conmigo y al otro Mario. Se escuchan sonidos de una ambulancia de fondo. Antes de que llegue esta y me lleve, miro al chico.

–Tenias razón, hay más, pude recordar algo.- No le da tiempo a contestarme, la ambulancia me recoge y junto al agente nos dirigimos al hospital. Después de unas horas de esperas y varias pruebas para comprobar que esta todo bien, finalmente acabamos. El medico nos llama por megafonía para ir a la consulta.

– Ya tenemos los resultados de la prueba, Alicia. – El medico toma una pausa y bebe agua, dándole un dramatismo a la situación, que nos crea un nudo en la garganta a las dos. – Estas embarazada.

El tiempo va pasando demasiado rápido. Todos avanzamos, pero sin gran mejoría.

Unos meses después...

Dos pasos, tres pasos, cuatro pasos, sigo la cuenta para poder distraerme. Después de tres meses y de la noticia que me dio el doctor, no dejo de pensar en la seguida ecografía que me hicieron.

De las semanas de embarazo que llevaba y de como no podía terminar el embarazo por mi avanzado estado. Una decisión que me derrumbo por completo, ya tenia claro que después de todo el proceso que venia. El siguiente paso seria dar a él bebe en adopción, no tendría ningún contacto con él o ella y tampoco querría saber el sexo.

Tras el fallo de los médicos de no ver la situación cuanto antes, la noticia que nos darían hoy es un paso más para descubrir realmente como paso todo esto. Al entrar a la consulta, el doctor nos hizo pasar, dentro estaba esperando Mario.

– ¿Qué hace el aquí?- Mi madre y yo preguntamos a la vez algo desconcertadas, no podíamos pensar lo que venia ahora. – Él tiene que ver en todo esto, no se preocupen. Siéntense y escúchenme.- El doctor parecía más nervioso que nosotras.

– Pues no es fácil de decir la verdad, al hacer varias pruebas y viendo la compatibilidad en los resultados, con algunas muestras más del joven, nos sale que él y el feto, tienen el mismo ADN. – Todos abrimos los ojos, se podía escuchar como a todos se nos aceleraba el pulso. Nadie decía nada.- Pero no he acabado, debo decir que no has sido victima de agresión sexual. Todo debe de haber sido un proceso de fecundación invitro.

Aneizar

–Hemos notado altos niveles de hormonas en tus resultados y Mario tiene varias cicatrices que dan a pensar que le dieron altas descargas eléctricas. No hemos acabado todavía, sera algo largo y pesado. Ya hablamos que por tu avanzado embarazo, terminar con el no puede ser. Te ayudaremos con el proceso de adopción, decidiendo si lo queréis cerrado o abierto. – Dejo de escuchar todo lo que el doctor dice, escuchando solo bla, bla, bla, la cabeza empieza a llenarse de palabras sin ningún sentido para mi. Demasiado agobiante y confuso, también eran las palabras para describir el rostro de Mario.

– ¡PARE!, por favor, pare, son muchas cosas para decidir las de golpe, déjeme que pueda ordenar todo en mi cabeza.–Salgo de la consulta para tomar el aire, noto que me falta, y que cada vez son más cosas las que estamos descubriendo, escape de aquel lugar, pero mentalmente sigo encerrada en ese lugar. La psicóloga me ha hecho entender que de todo este lodo que me embadurna, pronto no quedara nada, y podre volver a ser yo. Que podre salir de la oscuridad en la que obligada, he tenido que quedar oculta. Que debería de ver las cosas buenas que esto me ha traído. Sigo pensando que, pero que nunca deje que la oscuridad me cubra más. Algunas de las terapias las hacemos en grupo, junto a Nereida y Mario.

Nereida tiene todo más distorsionado, por todo el tiempo que estuvo en coma y Mario es todo lo contrario, tiene detalles muy concreto de lo que vivimos los tres. En, la ultima sesión Nereida nos pudo contar lo que habían avanzado los médicos, que ella también fue portadora, pero que por situación, lo debió perder. Creen que esto va más a ya de una obsesión de el Ernesto por nosotras, ya que Mario, explico que esto tenia algo más complejo y gente más peligrosa detrás de él. El diario que me entrego la detective, ya se quedo sin hojas, añadiendo yo más al final de este. Intento poner cada detalle del que me acuerdo, pero siento que me repito.

22/08/2018

Mi siguiente mal recuerdo lo tengo muy alterado, ya no sé lo que es real o no. Eso es lo que me ocurría a diario en mi secuestro. Cada día que despertaba de mis sueños, por que ya vivía en una constante pesadilla, Deseaba seguir dormida, pero sabia que era algo imposible. Ya después de un tiempo y varias visitas al laboratorio, hubo una vez que no fue como el resto, en su momento no le di ninguna importancia.

Tu mente Interfectorem

Pero ahora, después de varias conversaciones con los demás en mi situación, he visto cual era la relevancia en ella. Ya conté como era la rutina normal, debilitarnos, llevarnos al laboratorio y revivirnos. Ese día de debilidad, no me llevaron al laboratorio, fui devuelta a las cajas de madera, en ella había agua embotellada y un bocado. Ese día solo pensé que fue un castigo, por mi constante rebelión. Pero va más halla, las voces que ese día creí oír de otros, que como yo, pensé cautivos, no era así, en mi mente se van ordenado sus conversaciones y ahora me va cuadrando más la teoría de Mario y la gente al mando de todo lo que está pasando.

Alicia

Deje la hoja en el cuaderno y baje las escaleras hacia el salón. Encendí la televisión, antes de buscar cualquier canal donde ver una película y pasar a otra cosa, el telediario explicaba como en este año más de 10.000 personas desaparecidas, las cuales 3.000 eran menores de edad, con un mínimo porcentaje por huidas, eran secuestrados y el mayor porcentaje, eran secuestrados. Seguidamente la chica del telediario daba paso a su compañera, que se encontraba en la calle, en una zona residencial, junto a una familia. Comenzó a contar como una chica de 16 años había desaparecido hace 19 horas, y no sabían nada de ella. No creían que fuese una huida, ya que no se había llevado nada, ni faltaba dinero. Seguidamente, en la parte derecha superior del televisor, aparecía una fotografía suya. Esa chica de pelo negro y ojos claros, me era muy conocida, marque el numero de Nei, ella me contesto rápido a la llamada.-

–Estoy viéndolo, es María, estaba dos cursos por debajo de nosotras. Su hermana mayor salía con mi hermano. Mi madre me ha dicho, que nuestras desapariciones fueron iguales, de repente y sin dejar rastro de nada, sin coger nada y el teléfono sobre la cama apagado, como en nuestros casos. – Trago saliva, escucho cada palabra que me cuenta. Yo no sabia nada de como los medios llevaron nuestros casos, nunca quise. Pero la verdad, no puedo dejar de escuchar todo lo que Nei me cuenta. Como después de esto nuestro mundo cambio y se juntaron nuestras vidas, ya que nunca fuimos amigas.

–Nereida, tenemos que recordar el lugar, hay que ayudar a esa chica.- Me retiro el teléfono de la oreja, del grito que se escucha a través de el.-

–Pero, ¿tú te has vuelto loca? ¿Que quieres que te vuelvan a coger? No sabes si saldrás de allí de nuevo, lo mismo salimos, pero sin vida. Piensa lo que dices, esa chica lo mismo no está allí.- Las palabras que mi nueva amiga me dijo vuelven a resonar en mi cabeza, “es igual a nuestra desaparición”.

Aneizar

–Lo has dicho antes, ha sido igual que nuestro caso, tiene que estar allí, se sienten seguros, no han encontrado el lugar, lo han camuflado.- Se escucha la respiración, pero no me contesta.- Definitivamente y confirmado, estas, loca.

–Tu lo has dicho, CAMUFLADO, ¿Como piensas encontrarlo?– No pierdo el tiempo. Con tu ayuda y con la de Mario. Lo llamare ahora, quedamos aquí en mi casa. Tenemos que ayudar a esa María.- Sé que se me está yendo mucho la cabeza ahora mismo y que no estoy pensando lo que digo. Pero y si llego al lugar, si salí una vez, puedo salir otra.-

–¡ESTO NO ES UNA PUTA PELÍCULA, CON UN FINAL FELIZ!. Alicia, seguimos viva de chiripa. Deja de pensar que era wonderwoman y de que tienes un jodido avión invisible, para que no nos vean. Eres una chica corriente que está dando unas cuantas clases de defensa personal. Como los demás y si hay algo más peligroso que Ernesto, no creo que salgamos vivas esta vez. Estoy segura de que Mario, piensa como yo. Date una ducha caliente y acuéstate.- Ella tiene razón, pero la policía no va a hacer nada. No llegan a creer nuestras historias, creen que Ernesto cometerá un fallo. Que lo cogerán y que todo acabara. Pero cada vez estoy más convencida que todo esto es un iceberg y que solo nos muestran la puntita. Como decía Mario. Cuelgo el teléfono y hago caso de las palabras de Nereida. Pienso mucho, en como este embarazo no es el único. Nereida podría estar igual. Y muchas más chicas estarán así. Si encontraran el cuerpo de Erica, en su autopsia se dejaria ver todo. La igualdad en ADN, portadora y tratada.

Son muchas cosas las que están pasando en mi cabeza ahora mismo, pero sé que podríamos ayudar mucho más si la policía nos dejase. Siento la necesidad de llamar a la inspectora, de presentarme voluntaria. Viendo la hora es tarde. Pero no dejare el tema, mañana tendrá que oírme y dejarme ayudar.

Han pasado ya veinte semanas, a solo unos días de salir de cuentas, ya tengo elegida a la familia que se quedará al bebé. Mario me ayudo a elegirlos, es más fácil así para todos, ellos tienen un hijo deseado, nosotros podremos continuar con nuestras vidas y ese bebé inocente podrá tener una familia que le quiera sin ir de orfanato a una y otra casa de acogida. Ambos hemos escrito una carta, para que cuando sea adulto, decida si quiere conocernos, para entonces yo ya estaré lista y tratada para esa situación.

A un que después de tanto tiempo mi pensamiento debería de haber cambiado, apenas me han dejado ayudar en la búsqueda de la chica desaparecida y de las otras dos que le han seguido.

Tu mente Interfectorem

Mi padre me ha repetido una y otra vez desde que volvió de sus viajes, que es lo que hay, que primero para él es mi salud mental, pero que no quiere decir que no quiera que aparezcan las otras chicas.

Sigo empeñada en volver al lugar e intentar sacarlas yo misma, pero ahora mismo esta enorme barriga me lo impide. Nereida a un que no sale del Hospital todavía, cuando la voy a ver no deja de repetirme que debería de estar encerrada yo en vez de ella. Pero yo por lo menos no me auto lesionó como ella. A un que este mes ha mejorado bastante no está preparada para volver a casa y menos a meterse en aquel lugar de nuevo. Ha Mario sigo sin conocerle del todo y sigue sin terminar de convencerme del todo, pero estas últimas semanas le he dejado estar más involucrado, ya que llevó parte de su genética dentro de mí, pero tampoco es como para llamarlo amigo. He de reconocer que si volviese al lugar a él si me lo llevaría, sabe más cosas que yo, pero tampoco estoy segura de que no le traicionase. La psicóloga cree que todos esos pensamientos e ideas desaparecerán y volveré a mi vida normal sin estrés, podré volver a la normalidad y sé que no olvidarlo del todo, pero si aprender a llevarlo y a vivir con ello.

Una semana después...

Me encontraba en la bañera cuando empezó el dolor fuerte en mis riñones, un dolor que se extendía hacia mi enorme tripa. No lograba ponerme en pie, el dolor se intensificaba y por supuesto me encontraba sola en casa, para colmo el móvil lo deje cargando en mi dormitorio y mis padres habían salido una cena, tardarían un par de horas más mínimo. Cada vez que me intentaba poner en pie, la presión se hacía más presente en mi bajo vientre, llegando a notar un ardor que me obligaba a empujar. Estaba tan concentrada en expulsar al bebé, que no me percate de la presencia de ella frente a mí, no me habló y no pude identificarla del todo, iba muy tapada.

– Agarra al bebé cuando salga y baja al coche. Yo me encargaré de ella. – Dijo una voz de un hombre. Tampoco me era reconocida. Volví a lo que estaba y ya el último empujón y note la presión liberada. Antes de que pudiera tocarle la persona frente a mi lo agarro, lo tapó y corto el cordón, rápido deje de ver, la pérdida de sangre me fue robando la consciencia, si no recibía ayuda, me dejarían allí morir y robarían al bebé, Ernesto no andaría muy lejos de ellos.

Aneizar

Pensé que ya estaba a salvo, que ya se abrían olvidado de mí. Pero no me habían perdido la pista, sabían bien donde estaba y como encontrarme. Sé que yo no era lo principal para ellos. Si no lo que llevaba dentro, lo que ellos crearon. Siempre ha sido más de lo que podíamos ver, Mario lo dijo todo el tiempo. Nnunca le escuchamos.

Ya no notaba mis extremidades, mucho menos el poder mover las. No tenía fuerzas ni para poder hablar. Poco a poco escuchaba las voces más lejos, sin poder saber si seguían allí o no. Mis ojos también dejaron de guiarse. La oscuridad me cubrió y todo fue fundido en negro.

RELATO

In mente Interfectorem

Verum
(La verdad)
Nereida

Aneizar

Dicen que ciertos momentos de tu vida o el tiempo te hacen más fuerte. A un que no se diga, también más débil. Siento que mi terapia con la psicóloga ni funciona conmigo. Se ve bien claro, no se ve en un futuro cercano que le den el alta. Necesito estar en mi casa, con lo gente, en mí habitación, durmiendo en mi cama. Esta habitación de hospital me está consumiendo.

Alicia ya ha salido de cuentas, debe de haber dado a luz, si no, no se explica que no halla venido o que ni siquiera me halla llamado. Espero que me enseñe una foto del bebé, ya que me dijo que de inmediato sería llevado a otra sala, con sus nuevos padres. El chico, Mario tampoco ha vuelto a llamar. Cierta parte de mí, sabía que algo estaba pasando, la otra parte prefería pasar de todo, ganaba la pasota, altamente medicada. Muchas veces, vuelven a mi cabeza recuerdos. De mi secuestro y de lo poco que me acuerdo, de Erin y cuando desperté del coma. Sigo sin entender como pude sobrevivir. De como Ernesto sigue desaparecido y no consiguen dar con él. En mi muñeca todavía puedo notar las correas, o a través de mi fosas nasales me llega ese olor a moho y musgo. No se como llegamos a todo eso el siempre ha sido mi mejor amigo, quien me entendía. Pero eso ya daba igual. Mario me explico que el solo era la cabeza de turco, que había algo más. Me recuesto en la cama, y en mi cabeza vuelven esos malos recuerdos. Sin encontrar explicación, dejando los pasar. Paso a recordar situaciones más recientes con Alicia y Mario. Como ella decía de volver a él sitió, como intentar ayudar a las chicas, que creemos que tiene Ernesto ahora. Todo por la similitud en las desapariciones.

Cojo el timbre de la cama y lo pulso para que venga alguien encargado en turno.

– ¿Querías algo? – la voz salía del interno, se querría asegurar que es importante, antes de levantar su culo de la silla. –

-¿Podría venir la Doctora Alonso? Es importante. – Me sentía idiota hablándole a un altavoz. –

-Veré a ver si está y se lo comunicaré. – Su tono de voz era frío y cortante, como si le hubiese despertado de un buen sueño, por lo menos alguien puede dormir. Ya era tarde, me tape solo con la sábana y espere haber si recibía contestación. Me quedé dormida, no se si vino o no, ya hablaría con ella por la mañana.

“Que bien esta noche para mí, sin nadie que me moleste. Mis padres han salido, mi hermano también. Voy directa al salón y dejó mi película favorita preparada para ver la. Me dirijo a la cocina. Saco una taza, la leche y cola cao. Según voy echando cola cao una sombra se ve pasar por delante de la ventana de la cocina.

Tu mente Interfectorem

Ya sin empezar mi mente me pasa malas pasadas y que el tiempo de fuera con esta lluvia no ayuda nada. Guardo todo, esta vez escucho un crujido en el salón, será por el contraste de temperaturas o eso espero. Ya sonó la alarma del microondas, saco mi taza y me siento para ver la tele. Enseguida, me voy a dormir.”

Me despierto empapada en sudor, con el aliento seco y mi cara de susto lo tiene que decir todo, mi madre esta sentada a los pies de la cama.

–Ya paso, ya paso. Todo fue un mal sueño querida. – Me dice mientras acaricia mi pierna. Por la puerta entraba mi padre, que traía cafés y dulces. Detrás de él entraba mi hermano, salude a ambos que se quedaron sentados en el sofá y me eche de nuevo hacia atrás para intentar volver a dormir. Vuelta hacia la derecha, luego a la izquierda, de un lado a otro sin poder dormir. Al final me quedé boca abajo esperando que le llegase el sueño. –

–¿Ya se durmió? -Dijo mi padre. –

–Si parece. – Contestaba mi madre. -No saquéis el tema, se puede despertar y escucharnos.

–Bravo mamá, lo has sacado tu sola, si no está dormida ya sabe que le ocultamos algo. Yo sigo pensando que debería de saberlo. – -No es el momento, ya empieza a poder dormir, el médico ya estaba pensando en darle el alta pronto. – -El niño tiene razón, es algo inevitable, nos va a preguntar o a alguien se le puede escapar. – Prefiero seguir escuchando, puedo sacar más información así, que de la boca de mi madre. Algo ha pasado, algo grave ya que piensan que si me entero puede influir en mi recuperación y en volver a casa.

–He dicho que aquí no, ya hablaremos en casa. – Con las cortantes palabras con las que finaliza mi madre de la conversación, puedo escuchar como alguien abre la puerta, es la voz de una mujer y de fondo puedo escuchar al médico, piden a mis padres hablar en privado, la mujer que se puede escuchar es alguien de la policía. Mis padres salen con ellos y me quedo a solas con mi hermano. Antonio se sienta en los pies de la cama en el lugar que dejó mi madre y comenzó hablar.

–Eres un coñazo hasta dormida. – Luego miss simpatía soy yo, aquí el míster no es capaz de decirme nada bonito ni dormida, espero que suelte algo de lo que sabe. -Hay hermanita, cuanto me gustaría contarte todo, cuantas cosas están ocurriendo y tu aquí como una idiota sin saber nada. No sé que es peor, si que te den el alta, te lo digamos y te de el brote en casa o que te de aquí ahora.

Aneizar

Se te trate rápido y te den el alta por irte recuperada, a un que estoy seguro de que esto siempre será así. – El tono de su voz es triste, se nota en su voz la angustia y como se aguanta por no llorar, al final se levanta y le escucho salir de la habitación llorando. Al final por aburrimiento me levanto, busco mi teléfono en el cajón pero no lo encuentro, miro en el bolso de mi madre y tampoco. He registrado con rincón del cuarto, debe de tenerlo mi madre.

–Bella durmiente. – Mi hermano entra de nuevo, me da un beso en la mejilla y coge su chaqueta del perchero. – Me voy maja, ahora vendrán papá y mamá, nos vemos mañana. – Le digo adiós con la mano dejando ver una pequeña sonrisa, mi hermano cierra la puerta al salir. Según se va intento hacer funcionar el teléfono de la habitación para llamar a Alicia, pero es inútil, este cacharro no funciona. Se abre de nuevo la puerta, entran mis padres y en la puerta se queda esperando el doctor y un par de enfermeras. Le resto importancia, saludo por la incomodidad de que todos me miren y se enfoquen en mí. Mis padres se colocan cada uno a un lado de la cama, mi madre me coge de la mano y mi padre me sonrío, mientras el resto siguen en la puerta mirando. Todo esto debe ser a lo que mi hermano se refería, se puede notar la tensión que hay y yo me estoy poniendo bastante nerviosa. –

-Hija debemos de contarte algo, antes debes tomarte este calmante, no te podemos negar que puede ser doloroso. – Mi madre me ofrece un pastilla pequeña y un vaso de agua. –

-No la quiero, podré digerir lo sin ella, al grano por favor. – Se ve como el equipo sanitario de la puerta están alerta por lo que pueda pasar, mi madre deja la pastilla y el vaso en la mesilla. Parece ser que no le salen las palabras y decide intervenir mi padre, que está dando más rodeos que ella. –

-Alicia, estuvo de parto, ya tuvo al bebé. – Sé que nada ha acabado bien, pero me lo deben decir. – Alicia ha fallecido cariño, no aguanto el parto. – Miro un punto fijo de frente a mí, mi cabeza da muchas vueltas, no se exactamente qué decir o pensar, no puede ser, luchar por tanto para acabar así. – salir. –

-Hija... – Dice mi madre intentando consolarse y darme cariño. Me retiro y vuelvo a pedirlo. –

-¡He dicho que salgáis, TODOS!- Levanto mi dedo y señalo la puerta. -¿Mamá? Mi móvil. – Se niega a darme lo pero al final acaba cediendo. Marco el número de la madre de Alicia, pero no me da señal y el teléfono de Mario me da fuera de servicio, tendré que esperar pero no puedo y busco en las redes sociales a ver qué encuentro.

Tu mente Interfectorem

“Alicia Vázquez Morales y su trágico desenlace” Es uno de los titulares de una noticia, más abajo encuentro otra enlazada, no se el por que ya que en ella el titular es “Bebé desaparece, sus padres de adopción desesperados”, pincho para poder leer mejor lo que dicen en ella pero no me carga la página, lo dejé en la mesilla que vaya cargando y finalmente me acabo durmiendo.

Aneizar

PUERTA
ABIERTA

RELATO

Tu mente Interfectorem

Las habitaciones de la mente

1

Aneizar

Nunca estaré al 100%, pero me encuentro más centrada. Pronto podré volver a las clases y dejarme de tanta paranoia en mi cabeza. Elliot nunca apareció, ni creo que aparezca.

—¡BAJA LA TELE, SORDO! — Mi hermano ya parece un abuelito, la televisión resuena por toda la casa. —¡BAJA, QUE ESTO TE INTERESA! — La reportera del Telediario habla sobre la aparición de un cuerpo cerca del zulo y el túnel de alcantarillado.

“—Lo poco que nos han contado los inspectores. Es que el cuerpo podría ser del joven que está en busca y captura. Ernesto Martín Vaza. Por el secuestro y asesinato de varias jóvenes. Que ahora desmorona un poco la investigación.”

—¿Como puede ser posible? Estos de la tele ya no saben que inventar para tener audiencia. Pero desde luego que me alegro, si ese cabrón está muerto. Mientras estoy en el baño, escucho cuchichea a mi madre y a mi hermano. Debe de estar hablando de la tele y de lo que han encontrado. La verdad que no les prestó atención. Un golpe seco en la puerta me saca de mi letargo. Mi madre exige de mi persona, urgente. Cuando salgo me apunta con la papelera de la habitación en mi cara.

—¿Me puedes explicar esto? — Dentro aparte de papeles al fondo se pueden ver las pastillas de los nervios.

—Que ya no necesito estar drogada todo el día mamá. Estoy mejor y esas pastillas no me deja ser yo misma. —Su expresión deja ver el descontento a mis palabras. Pero deberá encargarse lo que quiero, ya soy mayor de edad y sabe que eso lo decido yo. No le da tiempo a contestarme, antes suena el teléfono de casa.

—Es la inspectora, necesita hablar contigo. — Otra vez todo, nunca acabará esto.

Otro interrogatorio más que se suma. El semblante de la inspectora cada vez es más severo. No veo que se regale ni un poco, debe de haber pasado algo que les haya destrozado todo el perfil del asesino. Que irónico todo, al final el monstruo se volvió víctima. La misma habitación, con sus misma mesa, silla, cámara y cristal. Espejo o como más rabia te de llamarlo.

—Mejor, ¿no? —Apoya bruscamente sus manos en la mesa. Yo arqueo una ceja. No se porque, pero quiere desestabilizarme.

—Depende inspectora. Si me va a decir que el muerto es Ernesto. Bailare. — No muestra gesto que me de una pista de que piensa o siente. Es demasiado frustrante.

Tu mente Interfectorem

—¿Por qué dejaste de tomar la medicación? —De nuevo vuelve apoyarse en la mesa. —¿Y desde cuando? — Su tono de voz cambió. Sin control, dejó entre vez una sonrisa. —No contestó a mi pregunta.

—¿Es Ernesto? —No me responde. — Me encuentro también, que no vi necesidad de seguir con algo que me dejaba más muerta que viva. Y no he pasado por todo eso para seguir muerta en vida. — Sigue sin articular palabras, pero no puedo mostrar debilidad. Ya sospechan de mi y no sé el motivo.

—Efectivamente es Ernesto. Yo lo que me sigo preguntando, como es posible que él fuese tu secuestrador y el causante de tantas atrocidades. Si él hace 16 meses que lleva muerto. — No puedo contestarle, no sé que contestarle. — ¿Me lo puedes explicar? — Aguanto la mirada. Abren la puerta, el otro inspector casi sin aliento llama a su compañera.

—Otro cuerpo. Mario Sánchez García. —Ambos se van corriendo y el agente que queda allí me lleva hasta la salida. Mi madre espera en la puerta. En el centro comercial, entró de tienda en tienda. Me pruebo ropa y zapatos. Soy capaz de olvidar un poco la escena de la comisaría. Cuando llegó a casa me baño, ceno y me acuesto. Creo que volverán a llamarme.

Unos viejos recuerdos vienen a mi cabeza. Tras el coma, no era capaz de recordar. Vagos recuerdos con la ayuda de Nereida. Pero tras dejar la medicación salto de recuerdo en recuerdo.

<<El olor a moho es nauseabundo, pero esto es lo mejor que pude encontrar. Está lo suficientemente aislado para que por mucho que quieran huir, mueran deshidratados intentándolo.>>

Ahora es otro diferente

<<No llevó la cuenta de los días, desactive los dispositivos que me relacionaban y deje mi coche abandonado. La furgoneta blanca que adquirí tampoco estaba tan mal.>>

<<Ahora voy corriendo por el campo del alcantarillado, veo el pozo. Comienzo a subir la cuerda, estará muerta, sería un milagro que estuviese viva. —Bebé— No contesta pero Alicia acepta el trago de agua.>>

Aueizar

Ahora puedo recordarme en ese famoso laboratorio, pero es muy diferente a lo que creía recordar.

<<—Ambos embriones los llevaré yo misma implantados.— Preparó el instrumental básico y realizó la primera prueba

—Experimento 1 realizado— Apagó la grabadora y preparó a la sujeto 2.>>

RELATO

In mente Interfectorem

Las habitaciones de la mente

2

REALIZADO DE FORMA INDEPENDIENTE

Aneizar

Tu mente Interfectorem

Al correr las cortinas, el olor a podrido volvió a mis orificios nasales. Fue como un suero para la memoria. Con una dosis de realidad, como las lagrimas que brotaban de mis ojos. La Nereida del pasado pedía salir, pero Nereida presente luchaba por continuar. Sin mi medicación la batalla estaba perdida. Perdí.

—Siempre fuiste tú. — La inspectora Rodríguez la siguió hasta aquí.

—Siempre fui yo. —

—Entregate, colabora. Te reducirán la condena. — La inspectora es de la vieja escuela. — Debieron de haberla dejado en coma. — Mientras la inspectora se acerca, yo me acerco más a la mesa quirúrgica. — ¿De quien hablas? — Entre varios instrumentos quirúrgicos, palpo un pequeño bisturí.

—De Nereida. — El rostro de la inspectora se contrae. — La noto confundida.

—¿Quién eres? — La puerta ya está abierta.

—In mente Interfectorem. — La inspectora susurro.

—*La mente del asesino*. —Ambas nos miramos. Guarde el bisturí en la parte trasera del pantalón y alce mis manos arriba. La inspectora alzo las suyas, quería mostrarme que no tenía el arma. Saco las esposas, cuando estaba lo suficientemente cerca. Hundí el bisturí en su garganta.

—¡ALTO POLICÍA! — Al darme la vuelta el inspector Domingo me esperaba. Me estaba apuntando con su arma. Regreso ante el cadáver de la inspectora, saco el bisturí de su garganta y antes de poder hacer nada.

Un disparo golpea mi columna.

Me desplomo de golpe sobre el frío suelo del laboratorio. No puedo hablar. Sonrió a la inspectora con mi boca llena de sangre.

REALIZADO DE FORMA INDEPENDIENTE

Aneizar

IN
MENTE
INTERFECTOREM
RELATO

Tu mente Interfectorem

Gracias a mi familia y amigos.
Compañeros de la blogosfera. Es increíble
todo el apoyo que dais, tanto a grandes
escritores, como a pequeños.

Aneizar

PSEUDÓNIMO

ANEIZAR



Auxiliar de enfermería en una pequeña residencia. Pero fuera de esa realidad es una escritora aficionada en oculto. Con un pequeño blog de relatos, con apenas 200 seguidores y subiendo. Sin haber publicado fuera del blog nada más que sus relatos cortos, estoy en proceso para publicar mi primera novela, que espero sea pronto.

RELATO

Tu mente Interfectorem

Contacto

¡SIGUEME EN MIS REDES!

www.infiducia.wordpress.com

infiducia.escritoraficionada@gmail.com

Mis redes

Facebook - Aneizar L.

Instagram - @in.fiducia

Twitter - @In_fiducia

Bloguer.net - Aneizar

REALIZADO DE FORMA INDEPENDIENTE

Aneizar

IN
MENTE
INTERFECTOREM
RELATO

